

La Berenguela y la Torre del Reloj de la Catedral de Santiago

JULIO VÁZQUEZ CASTRO

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

La torre del Reloj se suele identificar con la torre medieval iniciada por Rodrigo Padrón y concluida por Berenguel de Landoira a comienzos del siglo XIV. Pero realmente se inició el 20 de julio de 1468 por la necesidad de un sólido estribo y se concluyó y embelleció para ser usada como un gran campanario, en el que se habrían de ubicar las campanas que había donado Luis XI de Francia en 1483. Su edificación se llevó a cabo, fundamentalmente, entre 1484 y 1494, y a ella debió contribuir el citado rey francés, pues, además de darle nombre, su escudo de armas ocupaba un lugar destacado en ella. En la labor figurativa, junto a las tendencias locales (reinterpretación mateana e influjos del gótico tardío) aparecen otras foráneas con interesantes novedades, tanto de origen flamenco como italiano, introduciendo elementos protorenacentistas en la decoración secundaria.

Palabras clave: arte gótico, arte renacentista, arquitectura militar, catedral de Santiago, siglo XV.

ABSTRACT

The Clock Tower is frequently identified with the medieval tower whose construction begun under the prelatry of Rodrigo de Padrón and finished in the beginnings of the 14th century, when the current bishop was Berenguel of Landoire. But it was actually founded on 20th July, 1468 out of necessity of a solid buttress, and it was finished and embellished to be used as a large bell tower for the bells bestowed by Luis IX of France in 1483. Its building was mainly carried out between 1484 and 1494, and the above mentioned king must have contributed to it: his coat of arms was carved in a remarkable place and the tower was baptized with his name. In its sculptured decoration together with the local tendencies Flemish and early Renaissance influences occur.

Keywords: Gothic art, Renaissance art, military architecture, Cathedral of Santiago, 15th century.

Actualmente, la torre situada en el ángulo sudeste del transepto de la catedral, entre la plaza de Platerías y la de la Quintana, se conoce como torre del Reloj, de la Trinidad e incluso como Berenguela. Tradicionalmente se la ha definido como una torre medieval que formaba parte del sistema defensivo de la basílica y se ha aceptado que había sido iniciada por el arzobispo Rodrigo Padrón (1304-1316) y concluida por su sucesor, Berenguel de Landoira (1318-1330)¹. Pero realmente, por los datos que a continuación expondré, no creo que fuese una torre militar o defensiva, tampoco fue iniciada por Rodrigo y no tuvo relación alguna con Berenguel. Por todo ello no puede identificarse ni con la torre de la Trinidad ni con la ya casi “mítica” Berenguela, pues ni tan siquiera es del siglo XIV.

A esta conclusión ya había llegado Zepedano en 1870, aunque con ciertas imprecisiones, cuando escribió que la torre del Reloj:

“no fue en su principio más que un fuerte estribo, llamado ‘Fincapié de los Olivos’, que se construyó para asegurar por esta parte el edificio, dejando los arranques para el pórtico de la ‘Platería’. Se comenzó en 2 de Julio de 1463, y duró la obra diez años por haberse suspendido a falta de caudales. En el mismo estribo estaban dos campanas grandes, fundidas en esta ciudad en 1483 con asistencia de D. Antonio de Montillon, mayordomo del Rey de Francia Luis XI que las regaló”².

Comenzaré por analizar las torres construidas en tiempos del arzobispo Berenguel y demostrar que la torre del Reloj todavía no existía en esas fechas, expondré a continuación todos los aspectos relativos a su construcción y a las funciones a que estaba destinada y, finalmente, realizaré el pertinente análisis arquitectónico y figurativo de su edificación.

1. LAS TORRES DEL ARZOBISPO BERENGUEL

Las murallas, las plazas, la puerta del peregrino y la iglesia de la Trinidad

Las reducidas murallas construidas por el obispo Sisnando II, poco antes de su muerte (†968), estaban rodeadas en todo su perímetro por una empalizada y un foso, que

¹ Por razones de espacio he omitido la indicación de toda la bibliografía que hasta el presente ha mantenido estas teorías, por lo que me limitaré a destacar tan sólo a aquellos autores que, de algún modo, mostraron sus dudas sobre esa identificación y su correspondiente cronología. Igualmente he prescindido de señalar las distintas hipótesis que se han hecho con anterioridad sobre la ubicación de las torres aquí tratadas, remitiendo en este sentido a la bibliografía citada al final de este artículo. Estas carencias serán subsanadas con la publicación del trabajo que he realizado sobre las torres de la catedral compostelana, del cual el presente artículo no es más que un pequeño avance que se presenta con la premura requerida para esta publicación. Debo agradecer la colaboración del canónigo archivero D. José María Díaz y de los profesores D. Andrés Rosende, D. Miguel Taín y D. Alfredo Vigo.

² Zepedano (1870), p. 224-225. A pesar de la gran importancia, este dato paso prácticamente desapercibido entre los estudiosos posteriores, pues apenas dos publicaciones se hicieron eco de sus ideas

completaban su sistema defensivo. Coincidiendo con el trazado de esta última edificó otra muralla el obispo Cresconio, a mediados del siglo XI, que fue fundamentalmente la que se conservó en los siglos siguientes³. A la altura del actual ayuntamiento compostelano se encontraba la cuarta de las siete puertas citadas, hacia 1140, en el Libro V del Códice Calixtino⁴. Aquí se la denomina como “Puerta del santo Peregrino”, sin duda por estar situada ante ella, al exterior, la iglesia de la “Santísima Trinidad, que es el cementerio de los peregrinos”⁵. Aunque en la versión del siglo XIV de dicho texto todavía se la designaba como puerta “do santo Romeu, que vay para a Treydade”⁶, es posible que la insistencia en el término “peregrino” se debiese más al carácter propagandístico del libro, dirigido a ese específico lector, que al propio uso de los habitantes compostelanos.

Lo cierto es que el nombre que se mantuvo para definir dicha puerta desde comienzos del siglo XIV, si no antes, fue el de la iglesia a la que daba acceso, la Trinidad. Y esto era así a pesar de que el cementerio de peregrinos, que teóricamente le había dado nombre, continuase funcionando como tal⁷.

Además de dar nombre a la puerta, el término se extendió también por sus cercanías, tanto al exterior (“rúa de la Trinidad”) como hacia el interior, pues desde comienzos del siglo XIV a la actual plaza del Obradoiro siempre se la denominó como plaza de la Trinidad y sólo tras la fundación del Hospital de los Reyes Católicos se alternó dicha denominación con la de plaza del Hospital⁸.

Esto no quiere decir que el nombre de plaza del “Obradoiro” sea moderno, sino que designaba un ámbito distinto que comprendía exclusivamente el entorno más próximo a la fachada occidental de la catedral. Las referencias al “Obradoiro” cuando se situaban dentro de la basílica indicaban la zona del Pórtico de la Gloria, mientras que si se situaban fuera de ella era la zona próxima a la fachada la que señalaban⁹.

(Fernández-Freire, 1880 y 1885, p. 81 y p. 121), el resto siguió manteniendo las teorías vigentes en su momento, que son prácticamente las mismas que se observan actualmente. Por otra parte, la fecha indicada debe ser corregida, como veremos más adelante, por la del 20 de julio de 1468.

³ Sobre estas murallas véanse Rodríguez González (1969); López Alsina (1988), p. 254-257; y Ortega Romero (1988), p. 225-239.

⁴ Moralejo-Torres-Feo (1951), p. 550.

⁵ Moralejo-Torres-Feo (1951), p. 552.

⁶ Moralejo-Torres-Feo (1951), p. 551.

⁷ En agosto de 1466 León Rosmithal asegura que “fóra da cidade tamén pero unida ás murallas, hai outra igrexa onde enterran ós peregrinos que morren na cidade e ós pobres do hospital” (Garrido, 1994, p. 41).

⁸ En 1501 “se comenzou la obra del Hospital que sus Altezas mandaron fazer en esta ciudad de Santiago en la plaza de la puerta de la Trinidad” (López Ferreiro, 1904, p. 410).

⁹ De este modo observamos que en 1383, cuando el arzobispo Juan García Manrique privó a Pedro Enríquez de Castro del cargo de Pertiguero mayor de Santiago, se dice que éste “fue al Obradoiro donde estaua el dicho [arzobispo] nuestro antecessor ante el portal principal de la dicha nuestra iglesia et dixole muchas palavras jnruiosas” (López Ferreiro, 1903, suplemento a los apéndices). La diferenciación espacial también consta en el testimonio de un canónigo compostelano para el pleito Tabera-Fonseca, en 1526, cuando al referirse a las obras que se habían hecho en el palacio arzobispal señala un “corredor que se fizo sobre el Obradoiro mas un corredor grande questa al sol sobre la plaça del Hospital” (Rodríguez González, 1984, p. 295).

El alcázar y el comienzo de la torre de la Trinidad

A mediados del siglo XIII la cerca de la ciudad parece que se encontraba en un estado ruinoso, por lo que se haría necesario fortificar, al menos, los puntos más esenciales de la ciudad. A este fin contribuyó el alcázar que ya existía en tiempos de Rodrigo Padrón (1304-1316)¹⁰. Era una fortificación que se extendía, intramuros, en la zona de la plaza de la Trinidad, ante la fachada occidental de la catedral y vigilando la puerta de la ciudad situada hacia el oeste¹¹.

Rodrigo pretendía consolidar militarmente este punto estratégico, para lo cual inició una torre que no llegó a concluirse durante su vida. El nombre que recibió ésta parece evidente, pues estando en la plaza de la Trinidad, al lado de la puerta de la Trinidad, que a su vez conducía a la iglesia de la Trinidad, no podía ser otro que ese mismo.

La obra de Berenguel

Va a ser el arzobispo Berenguel el que, tras todos los problemas suscitados al inicio de su mandato, se decida de modo contundente a construir allí una imponente obra que sirviese para defensa de la ciudad y, por lo tanto, de la propia iglesia y palacio arzobispal, y fuese bastión último donde hacerse fuerte ante un ataque exterior o, llegado el caso, de sus propios conciudadanos. Según su cronista:

“hizo terminar la torre llamada de la Trinidad que su predecesor había dejado sin acabar, e hizo construir otra de gran altura, de gran solidez, y muy costosa, al otro lado de la iglesia para defensa de ésta y salvaguarda del dominio de la ciudad... Jamás tuvo la Iglesia este dominio tan pleno y absolutamente, como a partir de este momento. Esta torre se llama Berengueta, nombre derivado del suyo de Berenguel; en lo alto de la torre ordenó colocar la máquina para mayor seguridad de la situación”.

Más adelante continúa: “finalmente mandó construir una torre fuerte en el frente del palacio arzobispal para defensa de dicho palacio y de la iglesia, que fuera práctica y adecuada para vivir en ella, y a la vez de gran belleza, fortaleza y valor”¹².

Conclusión de la torre de la Trinidad y edificación de la Berengueta

La primera de las citadas torres es la que había iniciado Rodrigo Padrón y sobre ella trataré más adelante¹³. Es posible que ésta fuese la que se construía en 1320 y

¹⁰ En 1316 obtuvo mediante cambio las casas del cabildo “intra muros de alcacer” (González Vázquez, 1996, p. 58).

¹¹ Con alguna reserva, ya situaron el alcázar en este lugar los editores de *Hechos* (1983, p. 166).

¹² *Hechos* (1983), p. 149 y 161.

¹³ Ésta es la que tradicionalmente se venía identificando con la del Reloj. Los últimos editores de la crónica ya la situaron en el alcázar de la ciudad (*Hechos*, 1983, p. 149, n. 77), aunque con ciertas vacilaciones (p. 181-182).

1321¹⁴, mientras que la Berenguela quizás sea posterior y habría sido construida desde sus cimientos por el arzobispo Berenguel.

Me gustaría incidir en la traducción antes expuesta: “hizo construir otra [torre]... al otro lado de la iglesia para defensa de ésta y salvaguarda del dominio de la ciudad”, que en la versión latina aparece de este modo: “fecit... turrem de Trinitate... fecitque aliam... ex opposito huius costrui sumptuosam nimium protuitione ecclesie et ad seruandum uille dominium”. Los propios editores y traductores del cronista indican la complejidad del texto¹⁵ y personalmente creo que se podría interpretar de otro modo. Opino que “huius” no debe referirse a “ecclesie” sino a “turrem de Trinitate”, es decir, que “hizo construir otra [torre]... al otro lado [o enfrente] de ésta [la torre de la Trinidad] para defensa de la iglesia y salvaguarda del dominio de la ciudad”.

A pesar de que la versión publicada por Barreiro procede de la traducción de una copia del siglo XVI y, por lo tanto, no es demasiado fiable¹⁶, en este punto puede resultar más esclarecedora, pues el texto se traduce así:

“hizo se concluyese la torre llamada de la Trinidad que su antecesor había dejado sin acabar y mandó también construir, frente a ésta, otra torre de prodigiosa altura y de gran solidez y muy costosa, para que sirviese de defensa a la iglesia y pudiese conservar y asegurar el dominio de la ciudad... Esta torre que hizo construir se llama Berenguela”¹⁷.

Esto quiere decir que, de ser correcta esta interpretación, en el complejo del alcázar, situado en la zona de la Trinidad, Berenguel había concluido la torre previamente iniciada por su antecesor, con el nombre del lugar donde se hallaba ubicada, y había hecho construir otra a su lado mucho mayor, a la cual el cronista llama Berenguela. Ambas, pues, se sitúan intramuros y frente a la fachada occidental de la catedral.

La supuesta torre del palacio y la evolución posterior del alcázar

La referencia a esta torre aparece en los últimos párrafos de su crónica, justo antes de iniciar un breve compendio de toda la labor del arzobispo. Por tanto, al decir que “mandó construir una torre fuerte en el frente¹⁸ del palacio arzobispal para defensa de

¹⁴ En el Sínodo diocesano de 1320 se aprobó que ciertas penas se aplicasen a la “fabrice Ecclesie bti. Jacobi et alcarceris mille morabetinos monete regis dni. Fernandi persolverint operariis ad consumanda dicta opera deputados”; mientras que el 16 de octubre de 1321 se acordó la utilización de los sillares de ciertas casas próximas a la Corticela en la edificación “turris noue nostre quam fecimus iuxta ecclesiam predictam [la catedral] in loco alcaceris” (López Ferreiro, 1903, ap. IV y VI; *Hechos*, 1983, p. 187-188). Coincidió en la adjudicación de las obras citadas a dicha torre con los editores de *Hechos* (1983, p. 149, n. 77).

¹⁵ *Hechos* (1983), p. 148 y 149.

¹⁶ Véase *Hechos* (1983), p. 48, 72 y 75.

¹⁷ Recojo la cita del texto publicado por Caamaño Martínez (1962, p. 102).

¹⁸ “In capite”. En la traducción publicada por Barreiro: “encima”.

dicho palacio y de la iglesia, que fuera práctica y adecuada para vivir en ella, y a la vez de gran belleza, fortaleza y valor”, creo que se refiere a la llamada “Berenguela”, la que el arzobispo había construido frente a la catedral y, por lo tanto, también al palacio arzobispal.

Sumando todos los datos tendríamos que la Berenguela era fuerte, de gran altura y solidez, pero también práctica y adecuada para vivir en ella, de gran belleza y muy costosa. Sobre ella se situó “la máquina”, una especie de trabuco o catapulta para arrojar grandes piedras. Por todo ello, esta gran torre, que aunaba la belleza y la fortaleza, actuaba como torre del homenaje del alcázar, defendiendo la ciudad y, por lo tanto, también la iglesia y el palacio arzobispal, siendo el bastión cómodo y seguro en el que Berenguel se refugiaría en caso de necesidad.

Los nombres de “alcázar” (cultismo que se había empleado en los documentos emanados del arzobispo) y “Berenguela” (con el que con cierto orgullo el cronista “bautizó” a la nueva torre) no tuvieron éxito entre el pueblo y pronto fueron sustituidos por los de “torres de la plaza” y “la torre de las torres de la plaza”, pues era una, la construida por Berenguel, la más destacada.

En los siglos siguientes continuó cumpliendo las funciones militares¹⁹, sin embargo pronto se abandonó su uso como cámara o vivienda de los arzobispos, al ser sustituido por otros lugares más confortables y seguros, para ser dedicado a otros usos menos deseables²⁰.

Descripción de las torres y el alcázar

A través del pleito Tabera-Fonseca podemos conocer con relativa exactitud cuál era su disposición y las grandes transformaciones que sufrieron en torno a 1500.

¹⁹ No es extraño que en 1482 la tuviese Fernando de Acuña, mandándole la reina Isabel, entre otras cosas, no innovar nada acerca de la “tenencia de la iglesia e torre de la plaça de la dicha ciudad de Santiago, que vos el dicho don Fernando tenedes por mi mandato, fasta que sobre ello yo mande proueer” (López Ferreiro, 1904, p. 300-303). Todavía en 1615 Oxea (1615, f. 356 r.), describiendo la ciudad, nos comenta que “tiene vn razonable castillo al Occidente pegado a la muralla: y en ella siete puertas... y la de las huertas que está... entre el Hospital Real y el Castillo”.

²⁰ A principios del siglo XV ya se había reconvertido en cárcel arzobispal para seculares. El 11 de agosto de 1420 se protestó “ante a porta da torre mayor da praça de ante a igreja de Santiago” por la prisión de Juan Rodríguez de Piloño, encarcelado por el canónigo y juez de la Audiencia arzobispal en dicha torre (López Ferreiro, 1904, p. 33 y Rodríguez González, 1992, p. 229). En 1450 Rodrigo de Luna, electo arzobispo, castigaba el incumplimiento de ciertos mandatos con “yaser quince dias en las nuestras torres de la plaça” (López Ferreiro, 1904, p. 196 y ap. doc. XXVI). El 7 de noviembre de 1488, el propio Cabildo acordó dar cierta cantidad de dinero a solicitud del arzobispo “por temor de ser encarcelados en artísimas carceres en la torre de la plaza a donde echan et ponen los malfechores et ladrones” (López Ferreiro, 1904, p. 306). Este uso se mantuvo durante los siglos siguientes y en unas condiciones no precisamente muy humanitarias, pues en 1545, el boticario del Hospital Real, tras un altercado, fue preso por el alguacil del arzobispo “y con lanças y alabardas le llevaron a la torre de la plaça, que es carcel del arçobispo, y le metieron en una jaola a donde estaban hombres infames condenados a muerte” (Villaamil y Castro, 1902-1903, p. 213, n. 1).

Sucintamente, la situación era la siguiente: la “torre que dizen de la Plaça... carçel publica... de la Santa Iglesia era otro tanto mas alta de lo que aora hes”, con su foso, encinto y barbacana, “ansi mismo la otra torre questa cabe ella que se dize de la Trinidad... hera carçel de los clerigos y... de una torre a otra abia un pasadiço de muralla con sus almenas de ambas partes”²¹.

La primera, la torre de la plaza, es la de mayores dimensiones y se corresponde con la edificada por Berenguel y que según su cronista era llamada Berenguela. Su uso era el de cárcel pública. La segunda, de la Trinidad, era de menor tamaño, estaba sobre la puerta de su nombre y se correspondía con aquella que, bajo el mismo nombre, había iniciado Rodrigo Padrón y concluido su sucesor²². Las dos estaban situadas muy próximas, una frente a otra, y estaban unidas con un alto adarve almenado por ambas caras.

Sin embargo, para entonces ya habían sido transformadas considerablemente. Los Irmandiños se habían ocupado de la torre de la Plaza, cárcel pública, pues según los testigos la “abian allanado”, “derrocada toda que no quedara en ella piedra con piedra”, “con el dicho inçinto que tenia con la otra torre de la Trenidad, dejandola desmochada y como ahora esta”. Fonseca II procedió a su reconstrucción, pero ya no con aquellas dimensiones y fortaleza que tanto alabó el cronista de Berenguel, pues antes “era otro tanto mas alta de lo que aora hes”, aunque también “le hizo hazer el inçinto que agora tiene con su caba... e quel anden que avia por ençima del muro que va de una torre a la otra ques el del mesmo muro se cayo e despues fue adereçado como agora esta”.

Por si esto fuera poco, una vez reconstruida “la quemaron unos presos, que no quedo en ella una estaca de madera y texa”, es decir, “que se abia quemado y la quemara Benito Perez que en ella hestaba preso”. Mas tarde Fonseca III “la mando rehedificar a este testigo [Juan de Melgarejo, chantre de Santiago] la fizo fazer e labrar por de dentro de madera salvo las paredes de la torre que quedaron... [con madera, teja, clavazón y cerrojos como entonces estaba] y la casilla de abajo, alta e baxa y la puente llebadiça”, en todo lo cual gastó el testigo más de 70.000 maravedís²³.

De este modo, a comienzos del siglo XVI, el aspecto que presentaría este alcázar sería muy similar al que podemos observar a través de los testimonios gráficos de las desaparecidas torres arzobispales de la villa de Pontevedra²⁴. En ambos casos se nos presenta un recinto fortificado, formando parte de los propios muros de la ciudad pero también protegido hacia su interior con barbacana, foso y puentes levadizos. En dicho recinto se sitúan dependencias menores y sobre ellas destacan dos torres, una mayor que otra.

²¹ Según el texto de una de las preguntas del interrogatorio presentado por Pedro de Cisneros, por parte de Tabera, en 1527 (Rodríguez González, 1984, p. 24).

²² La relación de la torre de la Trinidad aquí citada y la finalizada por Berenguel se intuye, de modo confuso, en las notas a los *Hechos* (1983, p. 181-182). Tras la publicación del pleito citado (Rodríguez González, 1984) es Yzquierdo Perrín (1989, n. 16) el que establece una relación más sólida entre ambas.

²³ Los textos citados se corresponden a las declaraciones de Pedro Gómez, canónigo, Juan de Melgarejo, chantre, y Juan de Ulla, pedrero, aunque son muchos más, a veces con cierta confusión, los que transmiten esos mismos acontecimientos (Rodríguez González, 1984, p. 62, 287, 293 y 347-352).

²⁴ Véase Juega-Peña-Sotelo (1995), p. 115-129.

Muchos más cambios se sucederían en este conjunto, de tal modo que antes de desaparecer a causa de la construcción del actual ayuntamiento apenas si quedaban unos lienzos de muralla de época medieval²⁵.

2. LA TORRE DEL RELOJ

Situación del ángulo sudeste de la catedral hasta 1468

Establecida la situación de las torres relacionadas con el arzobispo Bereguel, la Trinidad y la Berenguela, quizá no sería baldío demostrar que la actual torre del Reloj todavía no existía pasada la mitad del siglo XV.

Ya Villaamil y Castro tenía la sospecha de que la torre de la Trinidad difícilmente podía ser la del Reloj, alegando que todas las referencias catedralicias a aquel nombre, Trinidad, apuntaban a la parte occidental de la iglesia, donde se ubicaba la capilla de dicha advocación. En este sentido no pudo avanzar mucho más, sin embargo tuvo el acierto de concluir que “por las indicaciones que se hacen del lugar que ocupaban todas estas torres [edificadas por Berenguel], no parece probable que ninguna de ellas fuese la actual del Reloj”²⁶.

De este modo, difícilmente se hallará noticia de la supuesta torre en los documentos de dicho periodo ya que éstos, a pesar de su indefinición, apuntan precisamente a lo contrario.

En 1422 Lope de Mendoza, “para acrecentar la plaça et ornato et magnificencia et honrra de la dicha yglesia cathedral”, derribó y reconstruyó las casas, tiendas y boticas de la puerta de los “Orives” (Platerías); el 10 de octubre de 1431 ya estaban terminadas y el arzobispo las concedió al Cabildo para dotar ciertas fiestas²⁷; el mismo día aprobó unas ordenanzas obligando a los plateros y especieros de la ciudad a vender sólo en las tiendas de la Platería²⁸. En ambos casos, en las referencias que se dan para la ubicación de dichos locales y a pesar de estar adosadas a la fábrica de la catedral hacia Platerías y

²⁵ Sobre las importantes modificaciones sufridas desde el siglo XVI al XVIII véanse Villaamil y Castro (1902-1903), p. 147-151; Pérez Rodríguez (1995); y Taín Guzmán (1997), p. 59-60, 66 y 77-78.

²⁶ Villaamil y Castro (1910), p. 227-229. Sin embargo, con anterioridad había mantenido las tradicionales identificaciones, tanto en la descripción de la Catedral de 1866 como en la de 1909.

²⁷ Estas tiendas estaban adosadas al edificio catedralicio, “las cuales se mandan por puertas contra la pila de la agua et puerta principal de la eglesia mayor que son cerca de la nuestra eglesia et juntas et continuas et in circuyto de la dicha pila de la agua et segunt que se continua de la una parte del portal de los Oriuez et descende para la rua del uillar et de la otra parte sellen en el cimiterio de la dicha nuestra eglesia que se llama Quintana de Palacios” (López Ferreiro, 1904, p. 75-76 y 101, ap. doc. X y XIV).

²⁸ “En los portales et boticas et tyendas et casas en que estan et moran los oribez et especieros que estan juntas en cerquito de la dicha yglesia... las quales dichas casas e boticas se mandan por puertas contra la pila de la agua et puerta prencipal de la iglesia mayor” (López Ferreiro, 1904, ap. doc. XIII).

extendiéndose también por la Quintana, no se menciona torre alguna como punto de referencia en ningún momento²⁹.

Para saber cómo era esa zona nada mejor que la descripción de León Rosmihal, que en el mes de agosto de 1466 decía que “a igrexa... está rodeada por seis torres, quatro redondas e dúas cadradas”³⁰. Las dos torres cuadradas, como es evidente, son las de la fachada occidental, mientras que los frontispicios laterales todavía mantenían, en esencia, las dos torrecillas redondas de época románica citadas ya en el Códice Calixtino³¹. Por lo tanto, la actual torre del Reloj todavía no existía (fig. 2).

El “fincapé dos Ourives” (1468-1484)

Tenemos, pues, que hacia 1466-1467 todavía no se había edificado la torre del Reloj, sin embargo en esas fechas se iniciaron unas actividades constructivas encaminadas a reparar los daños ocasionados por las últimas acciones bélicas a que se vio sometida la iglesia compostelana³². En torno a 1462 Alonso de Fonseca I había mandado reparar el claustro de la catedral³³ y ya hemos visto como en 1467 se reedificaron las tiendas de Platerías, que habían sido incendiadas el año anterior, para mejor defensa, por los sitiados en el templo.

Una de estas obras va a ser, precisamente, la de la torre del Reloj, que se inició a última hora (“a ora de vespas”) del miércoles 20 de julio de 1468, con una solemne ceremonia, pues, en presencia de altos cargos eclesiásticos, alcaldes, regidores y muchos ciudadanos,

²⁹ Tampoco cuando el Cabildo acordó en 1467 reedificar algunas de las casas de Platerías, que habían sido destruidas en el incendio del año anterior, y sobre todo las tiendas de los “olives” o plateros (López Ferreiro, 1904, p. 320-321). Sin embargo, sí se menciona dicha torre, como un lugar esencial en la localización, cuando a mediados del siglo XVI, con motivo de la construcción del corredor oriental del nuevo claustro, se tuvieron que derrocar, entre otras, las mesas de los cambios que estaban alrededor de la torre de las campanas del rey de Francia (López Ferreiro, 1905, p. 175). Todavía más explícita es el Acta del Cabildo del 3 de agosto de 1558, cuando se mandaron destruir las casas que estaban alrededor de la catedral “por quanto les constaba y hera notorio el dapno questa santa iglesia rescievera los días pasados quando se quemó vna de las casas que confinan con la torre de las campanas grandes que se dize del rey de Francia e el fuego se aprendió a las otras casas que estan junto dellas e confinan con la dicha torre que estan en la Plateria, e son ynformados de maestros de cantaria que si el fuego llegara a la dicha torre la echaba a perder e no se remediara el dapno con quatro mill ducados, y porque demas del dapno que se poderia recrescer a la dicha torre non puede de razon e justicia aver casas pegadas a la iglesia... que todas juntan e confinan con la dicha torre e iglesia”, mandando que las tasasen, pagasen y derrumbasen (López Ferreiro, 1905, ap. doc. XXXV).

³⁰ Garrido (1994), p. 41.

³¹ Moralejo-Torres-Feo (1951), p. 563. Sobre estas torres véase, por ejemplo, Conant (1983, p. 40), mientras que para sus transformaciones posteriores remito al citado estudio que he realizado.

³² Primero con el conde de Trastámara, Pedro Álvarez Osorio, que se hizo fuerte en la catedral contra el arzobispo Rodrigo de Luna, entre 1458 y 1460, y luego contra Alonso de Fonseca I, entre 1460 y 1461. Más tarde son los familiares de Alonso de Fonseca II los que resistieron en ella el asedio y los embates de Bernald Yáñez de Moscoso en 1466. Sobre estos hechos véase, por ejemplo, López Ferreiro (1904, p. 224 y s. y 249 y s.).

³³ López Ferreiro (1904), p. 247 y 319, ap. doc. XXXIV.

“fuy feyto o prinçipio do ficape da santa iglesia de Santiago, que esta aa parte dereyta da porta dos Oulyues aa parte da Quintana, deytada en el a primeira pedra do asentamento, e asentoua o maestro da obra de Santiago Gonçalo Bispo pedreyro sobre prada e dineiros que deron os beneficiados, que estauan presentes resando sobre ela os versos et oraços acostumbradas con agua bendita”³⁴.

Sin embargo, la edificación iniciada con tanta solemnidad se continuó con más lentitud de la prevista, a causa del deterioro producido en las arcas del Cabildo por las continuas guerras y usurpaciones. Esta difícil situación comenzó a remitir en 1472, cuando el Cabildo reconoció que “as rendas da dita iglesia, loado Deus et o señor Santiago, auian acrecido mays rentas das que fasta aqui auian poseydo”³⁵.

Solventado el problema económico, el 25 de junio de 1473,

“dieron que por quanto o fincape que estaua començado a porta dos Oliues et a iglesia de aquela parte estaua en gran peligro, et os ditos señores [del Cabildo] por seruicio de Santiago et porque se labrase o fincape, acordaron que todas las deudas pasadas deuidas ao dito Cabildo por rraon de sue globo fasta o ano de seteenta finçido en seteenta et huun... que as dauan et deron aa obra de Santiago”³⁶.

Pero todavía son más los datos que confirman este impulso en la edificación y que incluso nos indican de dónde se obtuvieron los sillares. Esta información está directamente relacionada con la construcción del castillo del Pico Sacro.

Los Irmandiños habían destruido la fortaleza compostelana de Rocha Fuerte, situada a las afueras de la ciudad, en el camino de Padrón. Años después, estando en ruinas, fueron a ella los hombres de Lope Sánchez de Moscoso e intentaron reconstruirla, para, de este modo, presionar al arzobispo. Finalmente Fonseca II logró echarlos de ese lugar, destruyó todos sus restos y aprovechó sus sillares para edificar el castillo del Pico Sacro (“Monte Sagro”), mucho más estratégico para sus intereses. Este último hecho puede situarse hacia 1473³⁷.

³⁴ Archivo de la Catedral de Santiago, Libro I de Aniversarios, f. 66 r. Tradicionalmente se viene identificando este “fincapié” con el contrafuerte que se encuentra en la Quintana, al exterior de la girola y a la izquierda de la llamada “Puerta Santa”, pero dicha atribución se debe a un “lapsus” de López Ferreiro (1904, p. 318) que transcribió “que esta aa parte [dereyta da porta dos Oulyues aa parte] da Quintaan”, omitiendo por descuido el texto que aquí señalo entre corchetes. Este documento también ha sido publicado por Villaamil y Castro (1879), p. 70-71 (tomándolo de una copia del siglo XVIII).

³⁵ López Ferreiro, 1904, p. 335.

³⁶ López Ferreiro (1904), p. 318. Hasta el presente el citado “fincapié” se venía situando en el ángulo sudoeste de la fachada meridional, bajo el pasadizo del tesoro.

³⁷ En todo caso no antes de 1471 ni después de 1478. En esta última fecha el castillo ya estaba edificado y lo había usurpado el conde de Altamira (véase López Ferreiro, 1904, p. 276 y ap. doc. XL). Es el propio López Ferreiro (1905, p. 24) quien sitúa el acontecimiento hacia 1473, asignando su edificación a Juan Rodríguez del Campo, que obedecía órdenes de Fonseca II. No parece muy acertada la información de 1515 en la que se dice que dicho castillo había sido construido por el citado arzobispo hacía unos 30 años aproximadamente, es decir, en torno a 1485 (López Ferreiro, 1905, ap. doc. VII). Por otra parte, una interesante visión de lo acontecido y las motivaciones de estos sucesos puede leerse en Aponte (1986, p. 191-192).

Lo realmente importante es que un testigo ocular, de la más absoluta credibilidad³⁸, asegura que Fonseca II ordenó la construcción de la fortaleza de Montesagro y “el testigo bio que la ficiera de la piedra que fue de la Rochafuerte y de la torre de San Simon y el testigo como ofiçial de cantero labro en ella”, y continúa más adelante asegurando que “es ofiçial [de cantería] y della [la Rocha Fuerte de Santiago] ayudo a desfazer de los çimientos y de algunas de las torres dellas para Monte Sagro e para la torre del fincapie de la iglesia”³⁹.

Dos testimonios más corroboran esta opinión. Uno declara en 1526 “que bio quel dicho señor Patriarca [Fonseca II] feziera hazer e rehedificar de nuevo el castillo de Monte Sagro e que lo labrara de la piedra de la dicha Rocha Fuerte feziera la torre del fincapie de Santiago un pedaço della”⁴⁰. El otro declara en 1527 y aún siendo más joven es más explícito, pues asegura que:

“vido quel dicho señor Patriarca [Fonseca II] fiziera fazer de nuevo el castillo de Montesagro e que para fazerlo biera llebar mucha piedra de la questaba en la dicha Rochafuerte... y despues vido que Garçia Martinez de Barbeira con favor del conde de Altamira don Lopo Sanchez de Moscoso se metiera en ella y la començara de fortalecer para la tener y quel dichó señor Patriarca saliera de la dicha çiudad con gente y que la quitara y lo echara de allí y que dalli destonçes fiziera llebar la piedra con que se hiziera el dicho castillo de Monte Sagro y tambien para la toma del fincapie de la iglesia de Santiago”⁴¹.

38 Se trata de Juan de Ulla y merece todo mi crédito, pues cuando declara en el famoso pleito Tabera-Fonseca, en 1526, contaba con unos 80 años aproximadamente, lo que supone que con la veintena vivió la época de los Irmandiños. Se acordaba de sus actuaciones y de los nombres de algunos de sus dirigentes, e incluso su padre, el labrador Juan Branco, había sido alcalde de la Hermandad en Ponteulla. Por otra parte, su oficio de pedrero, avecindado en Compostela, hace del suyo un testimonio único, ya que trabajó para los arzobispos Fonseca I y II (con los cuales mantuvo trato y conversaciones) “como ofiçial de cantería” en diversas fortalezas, entre otras en las de Barreiros, Lobeira, Xallas, palacio arzobispal, etc. (Rodríguez González, 1984, p. 347-352).

39 Rodríguez González (1984), p. 352. Hay que tener en cuenta que en este pleito prácticamente no se habla de las obras de la catedral y las escasas referencias a ésta aluden a la construcción defensiva existente sobre sus bóvedas. De este modo, aunque aparentemente pudiesen indicar que a finales del siglo XV no se hicieron obras importantes en la iglesia y mucho menos una torre, esta duda se disipa cuando pensamos que el cariz de ésta, como veremos, nunca fue defensivo ni militar y por lo tanto escapa totalmente de las apreciaciones y de los intereses a los que iba dirigido el pleito, obviando por lo tanto toda referencia a ella. Estas conclusiones deben aplicarse, sin dudar de la fiabilidad de los testigos, a las declaraciones realizadas en 1526 por Gómez de Goyanes (clérigo de San Martín dos Grobes, de unos 85 años), que mantiene “que bido la fortaleza que hesta sobre la iglesia, que siempre la bido de la manera que agora esta” (salvo las obras del nuevo claustro) y por Pedro Gómez (canónigo de Santiago, de más de 70 años), que nos comunica “que la dicha iglesia de Santiago sienpre la ha visto estar de la manera que agora esta e que no save si esta alguna cosa derribada porque ha mucho tiempo que no sobio a ella” (Rodríguez González, 1984, p. 45 y 62).

40 Rodríguez González (1984), p. 395. El testimonio pertenece a Ruy da Fontaiña, pescador, vecino del pontevedrés coto de Lérez, de 80 años aproximadamente. A pesar de ser menos fiable que el testigo anterior, pues no vivía en Compostela y sólo conoció a los Fonseca “de vista”, parece conocer lo acontecido tanto por su edad como porque su abuelo vivía “cabe Montesagro”.

41 Rodríguez González (1984), p. 559-560. Se trata de Pedro Díaz de Luaces, vecino y regidor de Noia y escudero, de unos 62 años de edad.

Tenemos, pues, que en 1468 se comenzaría el “fincapié” y en 1473 se le daría un importante impulso a sus obras, así lo asegura tanto la información catedralicia como los testigos del pleito Tabera-Fonseca. Esto acontece bajo el arzobispado de Alonso de Fonseca II, con la dirección del maestro de obras catedralicio en aquella fecha, Gonzalo Bispo, y reaprovechando muchos de los sillares de la Rocha Fuerte.

Si bien en aquella época sólo se preveía la construcción de un “fincapié”, es decir, un grueso contrafuerte que paliase los desperfectos ocasionados y asentase la fábrica románica en un punto muy delicado, el ángulo sudeste del transepto, parece que éste tendría una cierta entidad, al menos eso es lo que se deduce del hecho de que se le llame “torre”. Por ello, salvando las distancias temporales, creo que incluso la actual torre del Reloj bien puede asimilarse a los estribos que siglos después se hicieron en la fachada occidental⁴². Todos ellos se conciben como “torres” o cubos macizos de sillería con los que se refuerzan las zonas más débiles del edificio románico.

La torre de las campanas del rey de Francia (1484-1494)

Quince años después de iniciada la obra del “fincapié” se produce un hecho fundamental. El 3 de julio de 1483, el rey de Francia, Luis XI, por la singular devoción que tenía a Santiago, envió un documento en el que informaba de su intención de mandar dos campanas grandes para servicio de la iglesia de Santiago. Él mismo se haría cargo de transportar por mar todo el metal y las cosas necesarias para que se hiciesen “in situ”, mandando a su querido y leal consejero y maestro de palacio Antonio Mortillon, con dos rigidores de la villa de La Rochela, para asistir a la presentación de dichas campanas⁴³.

La relación de los reyes de Francia con Santiago ya tenía una gran tradición⁴⁴ e incluso la duquesa Yolanda de Francia, hermana de Luis XI, se declaraba, en 1472, peregrina del señor Santiago⁴⁵.

Pero fue el propio Luis XI el que siguió y aumentó los pasos de sus predecesores. Siendo todavía Delfín ofreció a la iglesia de Santiago una alhaja con un valor aproximado de 1.000 ducados, y el 27 de septiembre de 1447 obtuvo una bula de Nicolás V en la que se imponían severas penas al que osase intentar robarla⁴⁶.

⁴² Como el proyectado por Ginés Martínez a los pies de la torre de las Campanas a principios del siglo XVII, reforzado a comienzos del siguiente por Franciso González de Araújo, o el de la torre de la Carraca de 1738 (véase Vigo Trasancos, 1996, p. 24-25 y 53). Por su parte, López Ferreiro (1905, p. 177) asegura que ya se había realizado un estribo para la torre de las Campanas en 1566.

⁴³ López Ferreiro (1904), p. 416-417 (recogiendo la traducción de Erce Ximénez) y ap. doc. XLII. Fotografía del documento y estudio de José María Díaz Fernández, en *Santiago* (1993), p. 414-415.

⁴⁴ Desde la peregrinación de Luis VII en 1154-1155 (Vázquez de Parga-Lacarra-Uría, 1948, I, p. 64) y la de Felipe “el Atrevido”, hermano de Carlos V, en 1377 (López Ferreiro, 1903, p. 300), pasando por el envío de éste, Carlos V (†1380), de 3.000 florines para dotar tres capellanías, que se situaron en la capilla del Salvador, la central del deambulatorio, llamada desde entonces capilla del rey de Francia (López Ferreiro, 1903, p. 210-211 y ap. XXXV). Por otra parte, sobre la tradicional vinculación de los reyes franceses con Santiago véase también Jacomet (1993).

⁴⁵ Jacomet (1993), p. 60.

⁴⁶ López Ferreiro (1904), p. 415.

En 1467 asignó anualmente, sobre las rentas públicas de La Rochela, 80 francos para su capilla y capellanes y en 1473 el canónigo Fernán Suárez fue a ese lugar a recibir 1.800 coronas que “o señor rey de Francia dou a iglesia”. En 1481 dicho rey envió a Esteban de Buduys, comerciante de La Rochela, con 512 florines de Aragón, 121 castellanos y 39 enriques para que se dijese tres solemnes misas cantadas, con órgano y procesión⁴⁷.

Un dato significativo es que el 15 de octubre de 1482, el propio rey, impaciente por conocer el juicio del Papa, apresuró a su embajador para que indagase si le placía “a Su Santidad conmutarme, absolverme y dispensarme un voto que he hecho de ir en persona a Mons. Santiago”, y añade “que el Papa en persona de su boca lo diga, y tomad por escrito lo dicho por nuestro Santo Padre y traédme lo y que no tenga ninguna falta”⁴⁸. Es destacable que hubiese hecho voto de peregrinar a Compostela, pues su incumplimiento, sin duda, motivó, en gran medida, la donación de las campanas el 3 de julio del siguiente año.

El documento de dicha donación fue recibido el 29 de julio de 1483, pero ya antes, el día 4, se había recibido otra de sus donaciones, 6.000 libras turonenses, que fueron depositadas en el altar catedralicio tras misa solemne, con procesión, por la salud de dicho rey. En su recepción se hizo constar que el monarca había hecho antes “multas ofrendas et pie dona ad servicium et augmentum predicte ecclesie dicte apostoli”⁴⁹. Finalmente, el 2 de septiembre del mismo año, se da cuenta de la entrega de 338 coronas que mandó el rey francés al tiempo de su fallecimiento, acaecido el 30 de agosto⁵⁰.

Las múltiples donaciones de Luis XI, de las cuales tan sólo conocemos algunas, impiden que se pueda calcular exactamente su montante global, de ahí el desacuerdo en la cifra que apuntan las fuentes posteriores. Jerónimo Münzer, que visitó la catedral en diciembre de 1494, aseguraba que “el rey Luis [XI] de Francia, padre de Carlos [VIII], le hizo muchas donaciones; entre otras, finalmente, la de tres enormes campanas y diez mil escudos, la mitad de los cuales repartieron los canónigos entre sí, y con la otra mitad compraron riquísimos ornamentos”, y continúa “el escudo del rey con las lises se ve dibujado por todas partes”⁵¹.

47 López Ferreiro (1904), p. 418, 415 (n. 3) y 415-416, respectivamente.

48 Jacomet (1993), p. 65-66.

49 Dato aportado por José María Díaz Fernández en *Santiago* (1993), p. 414-415.

50 López Ferreiro (1904), p. 417. Los Reyes Católicos enviaron al compostelano Juan Ares del Villar, con Juan de Ribera, para dar el pésame al rey Carlos VIII de Francia por la muerte de su padre y, de paso, solicitar la devolución de los condados de Rosellón y Cerdeña (López Ferreiro, 1904, p. 363). Sobre los pagos de las rentas de La Rochela durante el siglo XVI véase López Ferreiro (1905), p. 440 y s.

51 Él mismo, en los actos en honor a San Fructuoso el 16 de diciembre, nos comunica que “usaron, tanto en la procesión como en la misa, unos riquísimos ornamentos con las lises del rey de Francia” (Münzer, 1991, p. 201). En la documentación de la catedral se cita un cáliz de oro que tenía por divisa un crucifijo y un escudo con las armas del rey francés; este escudo también se encontraba en seis cetros grandes, dos dalmáticas, etc. (López Ferreiro, 1904, p. 395 y 418, y 1905, p. 65). En este caso, los seis cetros, junto a tres ánforas para los óleos, se mandaron hacer en 1526 a Ruy Fernández el Mozo aprovechando una imagen de plata que había donado una hija de Luis XII, “en los cuales se pongan... las armas de la casa de Francia” (López Ferreiro, 1905, p. 183).

Poco después de recibido el documento de la donación de las campanas (29 de julio de 1483) o en ese preciso momento llegó a Compostela el leal consejero y maestro de palacio, Antonio Mortillon, acompañado por dos regidores de La Rochela, con todo el metal y las cosas necesarias para fabricar las dos campanas. Aproximadamente en un año ya se habían concluido, sin duda por la premura impuesta por Mortillon, que no podría marcharse sin el correspondiente certificado de recepción expedido por la Iglesia compostelana, como consta en la propia donación (“por él mismo certificarnos la recepción de las campanas”).

El 19 de diciembre de 1484 el Cabildo mandó al canónigo “obrero” Pedro de Muros “que tomase a campana mas ligeira das que estan enna torre dos signos para que se funda a campana que dito cabildo mando facer do metal que sobrou das campanas que mandou faser o señor rey de Francia”⁵².

Con estas donaciones, sumadas al aumento de las rentas catedralicias y a las aportaciones de los Reyes Católicos⁵³, es de suponer que la torre del “fincapié” se transformase para cumplir un nuevo fin. Las campanas que se habían realizado eran demasiado grandes para poder ser instaladas en las torres existentes, por lo que fue necesario modificar la construcción, que se corresponde con la actual torre del Reloj, para que cumpliera la función de campanario sin menguar por ello la de estribo que cumplía el antiguo “fincapié”. Esta reforma se iniciaría hacia 1484 y se desarrollaría a buen ritmo durante los años siguientes.

Por otra parte, las obras coinciden con ciertas circunstancias beneficiosas para la sede compostelana. Fernando de Acuña mantenía el sosiego y la posesión de la fortaleza de la catedral en nombre de los Reyes Católicos. Éstos, a su vez, separaron al belicoso Fonseca II (motivaciones aparte) llamándolo a la Corte y otorgándole el cargo de Presidente del Consejo⁵⁴. Por último, la presencia regia se hizo más palpable que nunca cuando en 1486 se presentaron en Compostela.

El 24 de junio de este último año el Cabildo mandó vender una custodia de plata para emplear su importe en levantar la parte del claustro que estaba caída. Para el mismo fin el 3 de julio dio 5.000 maravedís pares de blancas y el 17 de noviembre 3.000

⁵² López Ferreiro (1904), p. 417, n. 1. Esta campana, para la que se usó el metal de una preexistente y el que había sobrado de las del rey de Francia, es sin duda la tercera de las que hemos visto que le adjudicaba Münzer al rey francés.

⁵³ Además de los muchos ornamentos e instituciones, destaca, sobre todo, la concesión de los Votos de Santiago del reino de Granada el 15 de mayo de 1492, especificando claramente su distribución: un tercio para el Hospital que mandaron edificar, otro para el Cabildo y, finalmente, otro para la fábrica de la iglesia, pero “quel dean... o su vicario en su ausencia... tengan cargo de ver y mandar al obrero que fuere de la obra en que cosas y edificios se gaste... para la dicha iglesia et utilidad et ornamentos della... et no en otra cosa alguna” (López Ferreiro, 1904, p. 341 y ap. doc. XLIII).

⁵⁴ La notificación del nombramiento fue comunicada por el arzobispo al Cabildo el 25 de febrero de 1481 y desde esa fecha apenas volvió a Santiago. En 1491 los reyes “continuaron ‘dorando’ a D. Alonso de Fonseca ‘la pñdora’ de su destierro” nombrándolo Gobernador del Reino (López Ferreiro, 1904, p. 304-305 y 313).

maravedís viejos más⁵⁵. Estas obras en el claustro quizás puedan justificar en mayor medida la existencia del arranque de un pórtico que cubriría la fachada de Platerías, pues, a mi entender, es más probable que éste se pensase conectar con un nuevo claustro que con una torre que hiciese pareja con la del Reloj.

Las obras ya estarían avanzadas cuando llegaron los Reyes Católicos en 1486, pues en su crónica se comenta:

“En este año [1483] murió el rey Luys [XI] de Françia,... estando enfermo de la enfermedad que falleció, mandó facer dos campanas en la iglesia de Santiago de Galicia; e enbió maestros, e metal, e todas las cosas neçesarias para que se fiziesen mayores que las mayores que oviese en toda la cristiandad. Para lo qual enbió diez mill coronas de oro, e mandó que se ficiese en la iglesia de Santiago una gran torre, a sus expensas, muy fuerte, que las pudiese sostener”⁵⁶.

De esta noticia me interesa destacar que por primera vez se asocia la figura del rey francés con la construcción de la torre que albergaría las campanas que él había donado⁵⁷. El cronista, Hernando del Pulgar, debía conocer bien lo que afirmó, porque sin duda acompañó a los reyes en su recorrido gallego y pudo ver el documento de la donación y las obras que se realizaban en 1486. Por otra parte, Enrique IV le había enviado a la corte de Luis XI como embajador e Isabel la Católica le nombró secretario y le mandó dos veces a París en 1475, la primera para notificar a Luis XI la muerte del rey Enrique y la segunda para negociar el matrimonio del Delfín Carlos con Isabel, hija de los monarcas castellanos⁵⁸.

Entrada la década de los 90, en diciembre de 1494, el citado Jerónimo Münzer pudo ver también estas obras. Al describir la iglesia compostelana dice que “tiene en los cuatro ángulos cuatro fortísimas torres; y hoy día se está edificando otra torre, también muy fuerte”⁵⁹ (fig. 1). Esta última era, sin duda, la del rey de Francia, actualmente torre del Reloj.

55 López Ferreiro (1904), p. 319. Más adelante, en 1505, Fonseca II dio al Cabildo 1.000.000 de maravedís viejos para la obra del nuevo claustro, aunque parece que no se emplearon, pues en 1510 vino Juan de Álava para estudiar las trazas y no se comenzó hasta 1521 (López Ferreiro, 1904, p. 313 y 1905, p. 25 y 59).

56 Pulgar (1943), II, p. 99-100.

57 Similares comentarios se encuentran en Castellá Ferrer (1610), f. 424 v. (“hizose a sus expensas la torre que se llama de los Reyes de Francia con sus hermosas y grandes campanas”); Oxea (1615), véase nota 73; o González Dávila (1645), I, p. 22 (“y que a su costa se leuantasse vna torre que las pudiesse sustentar. Asi se hizo, y se cumplio”).

58 Su *Crónica*, llega hasta 1490, aunque se cree que su muerte aconteció en 1492 (véase Pulgar, 1943, I, p. XXXIV-XXXVI).

59 Münzer (1991), p. 197-199. Sobre la situación de las citadas torres véase mi artículo sobre las torres de la catedral.

El supuesto carácter defensivo de la torre

Tradicionalmente se suele afirmar que tuvo un marcado carácter militar, que fue concebida como torre defensiva desde el siglo XIV y que mantuvo esa función y ese aspecto hasta las obras barrocas que la embellecieron. Sin embargo, yo no opino de este modo, entre otras razones porque sus funciones fueron, como hemos visto, las de estribo y campanario.

Parece difícil que, situándonos en las fechas próximas a 1480, los Reyes Católicos permitiesen una construcción de esa entidad con cariz militar cuando ya habían prohibido expresamente que se levantasen nuevas fortalezas en este reino y mandado derrocar las que no fuesen antiguas. Además, Fernando de Acuña había pedido al arzobispo la entrega de la propia fortaleza de la catedral y todavía el 29 de marzo de 1482 la Reina Católica le mandó, entre otras cosas, no innovar nada acerca de la “tenencia de la iglesia e torre de la plaça de la dicha ciudad de Santiago, que vos el dicho don Fernando teneades por mi mandato, fasta que sobre ello yo mande proueer”⁶⁰.

No cabe duda de que en un entorno de pequeñas casas, generalmente de madera, cualquier edificio voluminoso y pétreo era susceptible de ser utilizado con fines militares, y no faltan ejemplos de “encastillamientos” en simples iglesias parroquiales o monásticas en fechas que incluso sobrepasan el 1500⁶¹, pero tampoco cabe dudar de que en este caso la misión fundamental de la torre fue la de estribo y más tarde la de campanario, no la militar. Así lo entendieron tanto los testigos del pleito Tabera-Fonseca como el propio Acuña, que permitió su edificación.

Por otra parte, al examinar detenidamente el aspecto de la torre se llega a la conclusión de que si su finalidad hubiese sido la militar su constructor habría carecido de las más mínimas nociones acerca de este tipo de arquitectura, conclusión desacertada para esa época y también para los maestros de la obra catedralicia en ese momento, como Gonzalo Bispo, del que consta que trabajó, por ejemplo, en la reedificación del castillo de Mesía por orden de la Mitra⁶².

El edificio (fig. 3 y 4) no sigue las directrices de la arquitectura militar ni en su concepción más arcaica, pero todavía vigente en Galicia, pues no presenta saeteras ni matacanes, ni en la más innovadora en ese momento, como las garitas. Tampoco presenta elementos asociados al uso de armas de fuego, como troneras o muros en talud. No tiene sentido que inmediatamente después de su construcción, como hemos visto, sus muros se rodeasen de casas, lo que implicaría una falta absoluta de visibilidad de sus propios cimientos y del posible enemigo, a la par que un grave riesgo a causa de los incendios, lo que la haría sumamente vulnerable. Sus ventanas resultarían bastante inútiles para fines defensivos, pues son demasiado largas y están situadas en un lugar excesivamente

⁶⁰ López Ferreiro (1904), p. 300-303.

⁶¹ En Galicia fueron relativamente frecuentes con ocasión de la instauración de las reformas monásticas de los Reyes Católicos (véase Cooper, 1991, p. 150-151).

⁶² Rodríguez González (1984), p. 433.

elevado; por otra parte, su amplitud y la carencia de derrame interior impiden que puedan ser consideradas como saeteras (fig. 5). Hay que tener en cuenta también su propia ubicación, que rompe y obstaculiza considerablemente el camino de ronda por el adarve de la catedral. Finalmente, es totalmente impensable que no se tratase de defender la puerta de entrada, Platerías, con sus correspondientes troneras o saeteras situadas en la parte inferior de la cara occidental de la torre (fig. 6); pero no sólo no se defendió en la parte inferior sino que incluso se le habrían dado todas las facilidades al enemigo al cubrir la entrada con un amplio pórtico (del cual se conservan los arranques), dado que, una vez hubiese éste alcanzado la puerta, dicho pórtico le serviría de sólido parapeto y sería totalmente imposible defenderla ni desde la parte inferior ni desde la superior. Todo esto implica que su supuesto carácter de torre albarrana desaparece totalmente.

El reloj de la torre

Hasta bien entrado el siglo XVII el nombre que recibía era el de “torre de las campanas del rey de Francia” o, de forma abreviada, “torre del rey de Francia”. Esa denominación se mantuvo incluso cuando en ella se instaló el reloj.

En 1524 se consultaba a Juan de Álava acerca del sitio “donde sería mas util y provechoso a todo el clero y pueblo pasar y mudar la campana del relox y lo a el conueniente sin perjuicio del perlado y yglesia”. Al año siguiente el maestro Guillén construyó un reloj nuevo que fue instalado en esta torre en 1527, fecha en la que también se mandó “poner la campana del reloj en la torre del rey de Francia en tres o quatro pilares como esta concertado”. En 1533 se le abonó a dicho maestro el “chapitel” que había hecho para el reloj y se le encargó la hechura de “vna luna que cresca e mengue para poner e asentar en el reloge”⁶³.

Este artificio, con su pequeña campana, es el que podemos observar en los dibujos del canónigo Vega y Verdugo, realizados hacia 1655-1657 (fig. 4), quién, por otra parte, ya la designa como “torre del Relox”⁶⁴. Actualmente no se conserva⁶⁵, pero uno similar, con dos campanas y más sencillo, todavía se encuentra sobre la torre del cruce-ro de la capilla del Hospital de los Reyes Católicos, el cual también había sido realizado por el maestro Guillén, que en 1529 había sido contratado para confeccionar el reloj y el “chapitel” “donde está asentada la campana del relox”⁶⁶.

⁶³ López Ferreiro (1905), p. 64 (n. 1) y 203.

⁶⁴ *Memoria sobre obras en la Catedral de Santiago*, publicada por Sánchez Cantón (1956), p. 51.

⁶⁵ Con posterioridad a esta fecha se hicieron otros relojes, en los cuales ya no me detendré, como tampoco lo haré en destacar la importancia de dicho instrumento para regular la vida eclesiástica, académica, económica y social de la ciudad, no en vano en los siglos XV y XVI, incluso antes de existir la torre estudiada, el Concejo ya contribuía anualmente al “traballo de armar e procurar o relogio que esta enna iglesia cathedral de Santiago”, al igual que lo haría más tarde la propia Universidad. Véanse Rodríguez González (1992), p. 171 y 267; López Ferreiro (1905), p. 203; Pérez Costanti (1925), p. 324 y 325; y Taín Guzmán (1998), p. 114 y 119.

⁶⁶ Pérez Costanti (1925), p. 325.

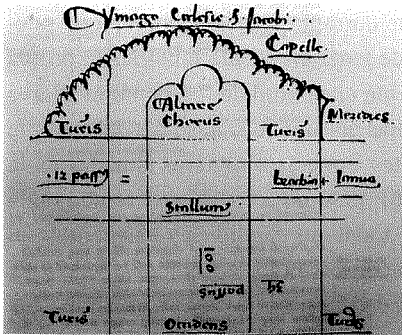


Figura 1: "Ymago ecclesie sancti Jacobi". Imaginativo trazado de la catedral de Santiago elaborado por Jerónimo Münzer en 1494, es la planta más antigua que se conserva de la basílica compostelana. En ella constan las numerosas capillas del deambulatorio, el altar y coro de la capilla mayor, el coro mateano de la nave ("stallum"), la dimensión en pasos de las naves, la posición de las cuatro torres en las cuatro esquinas y, finalmente, la orientación geográfica -"Meridies" y "Occidens"- (véanse Münzer, 1991, p. 190; Carré Aldao (s.a.), p. 990; y Pfandl, 1920, p. 94).

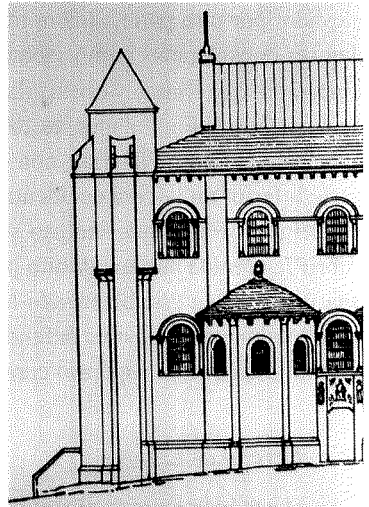


Figura 2: Estado hipotético del ángulo sudeste del crucero de la catedral compostelana en época románica (véase Conant, 1983, ilustración II).

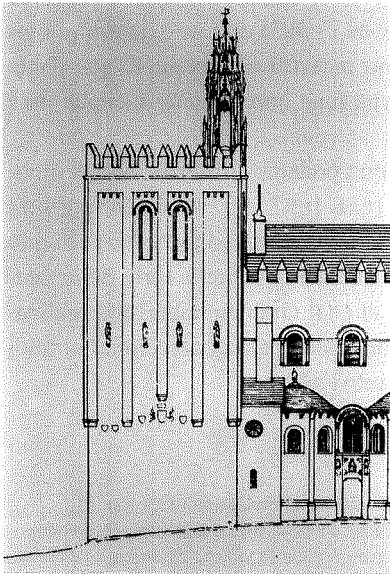


Figura 3: Estado hipotético del ángulo sudeste del crucero de la catedral compostelana tras la construcción de la torre del rey de Francia (hacia 1468-1494), actualmente torre del Reloj (véase Conant, 1983, ilustración III).

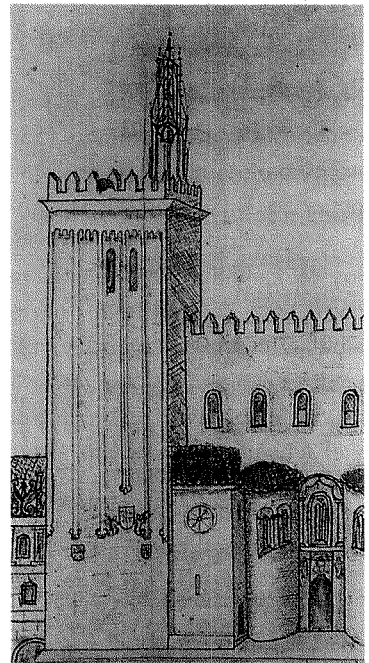


Figura 4: Detalle del ángulo sudeste del crucero en el dibujo de la cabecera de la catedral compostelana de Vega y Verdugo (1655-1657).

Las campanas del rey de Francia y la transformación barroca de su torre

El fin de la existencia de las campanas se sitúa el 9 de septiembre de 1664, cuando se acordó:

“que se deshagan las campanas del rey de Francia para hacer subir la torre donde están, y despues se vuelvan a vaciar con los mismos carateles, y ademas haciendo dellas las campanas que le parecier [al Sr. Vega y Verdugo] para que con las demas que tiene la dicha Santa Iglesia agan consonancia y acabada la dicha torre se pongan todas en ella”⁶⁷.

Pero para esa fecha ya habían adquirido gran fama y no menos carácter legendario. En 1581 el soldado Erich Lassota nos comenta que cerca de la cruz “dos farra-
pos”:

“se halla una torre con dos campanas grandes que proceden de un rey de Francia, como lo demuestran los escudos sobre ellas hechos; están, sin embargo, partidas, porque, dicen, al tocarlas se asustaban muchas mugeres embarazadas por el sonido inaudito y hacían mal parto o abortaban”⁶⁸.

Doménico Laffi, que funde en su relato las visitas que hizo a Compostela en 1666, 1670 y 1673, consigna que:

“no campanario máis antigo, orientado ó levante⁶⁹ vimos a campá que soou cando sucedeu o milagre do peregrino aforcado por erro en Santo Domingo de la Calzada... É a mesma que soou sen que ninguén a fixese soar cando san Luís, rei de Francia, chegou a Santiago e da que foi mandada cortar unha parte para recordo e co fin de que non volvese soar por calquera outro motivo. Hai moitos ignorantes que contan verdadeiros disparates desta campá, por exemplo din que o rei de España, sabendo que esta soara sen que ninguén a tocase polo rei de Francia que non deixa de ser un estranxeiro, ‘¡que será se son eu quen vai que son o seu propio rei, non só soará esta senón todas as do reino de Galicia!’; pero nin sequera soou aquela que soara cando a chegada do rei de Francia, e din que os españois cando viron isto e o mesmo rei, tomárono coma unha aldraxe e fixeron cortar a campá, rompéndoa, co fin de que non soase xa para máis ninguén, por ter soado para un estranxeiro e non para o seu propio rei.

⁶⁷ López Ferreiro (1907), p. 204; sobre las campanas que se hicieron en esta época véanse las p. 204-207. De todos modos, la que finalmente se instaló, con grandes fastos, el 9 de agosto de 1678, en la nueva torre había sido fundida meses antes por el herrero Andrés da Costa (Taín Guzmán, 1998, p. 113 y n. 14), lo que justifica que en los dibujos de Baldi y en las descripciones de Laffi, que más adelante citaré, no se perciban modificaciones en relación a su estado anterior.

⁶⁸ López Ferreiro (1905), p. 439-440.

⁶⁹ Parece que Doménico “había perdido el norte”, la torre está hacia el sur, no hacia el este, pero idénticos errores comete al situar al poniente del Obradoiro el monasterio de San Francisco y el Hospital Real, cuando realmente están al norte.

Pero estes son todos contos, coma el mesmo dixo [el Administrador Mayor de Santiago, canónigo y cardenal de Compostela, que era su acompañante y ‘cicerone’], da ignorante plebe”⁷⁰.

Pero, ¿cómo eran realmente las campanas que se hicieron en 1483-1484?. A mediados del siglo XVII se mensuran del siguiente modo: “tiene la una campana treinta palmos de hueco, i la otra treinta i tres, i diez i ocho de alto”⁷¹. Es curioso el caso de un peregrino de Arcueil, cerca de París, que había estado en Santiago en 1601 y que a su regreso hizo grabar en la iglesia de su parroquia la circunferencia de la campana grande de la catedral con el siguiente letrero: “Ici est le tour de la cloche de M. S. Jacque en Galisce aporte par Louis... le...”. Dicha circunferencia tiene 2’28 m. de diámetro⁷².

En el cuerpo de las campanas eran visibles los “escudos” de los que nos habla Lassota en 1581, que serían los “carateles” que se obligaban a vaciar y repetir en las nuevas campanas en 1664.

Otra cuestión interesante es saber dónde se encontraban estas enormes campanas. Como consta que no se habían deshecho con anterioridad a 1664 deberían estar representadas en el dibujo de Vega y Verdugo (hacia 1655-1657), pero en él sólo es visible la pequeña campana de la parte superior, suspendida de un chapitel metálico (fig. 3 y 4), que es, como hemos visto, la del reloj y no debe ser confundida con las que iban a ser “mayores que las mayores que oviese en toda la cristiandad”, como se dice en la crónica de Hernando del Pulgar.

A pesar de no verse en dicho dibujo sí que estaban presentes, pero se encontraban alojadas en el piso abovedado superior, el único hueco de la torre, de tal modo que las ventanas eran las exclusivas salidas de su sonido y éstas se orientaban, precisamente, hacia los lugares más poblados, dos hacia el oriente y sur y una hacia el norte, mientras que hacia el occidente no había ninguna.

Avala esta conclusión el interesante testimonio de Oxea, que en 1615 asegura que la iglesia “tiene quatro torres con muchas, y muy buenas campanas, y particularmente, dos de estraña grandeza, que ofrecio al glorioso Apostol vno de los antiguos Reyes de Francia que siempre le fueron muy deuotos: las quales ocupan el hueco de vna grande y ancha torre que para esto hizo”⁷³.

⁷⁰ Garrido (1994), p. 129. Relacionado con este asunto está el hecho de que los reyes de España, Francia y Portugal tuviesen sus propias campanas: “hai campás de diferentes reis... unha delas foi doazón do rei de Portugal, a segunda do rei de España, unha terceira do emperador, e a cuarta do rei de Francia. Cada unha leva o nome do seu doador”, pero de todas ellas la más famosa era la francesa, como nos comenta Guillaume Manier en la tardía fecha de 1726 (Garrido, 1994, p. 175). Con anterioridad, en época medieval, las campanas tenían exclusivamente nombres de santos. Por otra parte, el Cabildo acordó en 1599 que la campana grande tocase todos los días a las doce por Felipe III (López Ferreiro, 1905, p. 381).

⁷¹ Véase López Ferreiro (1904), p. 417.

⁷² López Ferreiro (1905), p. 441-442.

⁷³ Oxea (1615), f. 121 v.

La situación de las campanas implica, como es obvio, que se subieron a la torre antes de que ésta se hubiese finalizado y que una vez asentadas se realizó el último cuerpo, su abovedamiento y el remate almenado. Pero este hecho todavía tiene otra implicación más, ya que una vez concluida la torre no se podían quitar ni poner otras campanas, a no ser que se deshiciese la parte superior de aquélla. Si tenemos en cuenta que las campanas estaban rotas, como afirma Lassota en 1581, posiblemente a causa de algún defecto en la fundición, dada la premura con que se llevó a cabo, el hecho de que fueran inútiles se vino a sumar al deseo del Cabildo de poner sus mayores “vanidades” en “subir y hermohear sus cimborrios y torres”⁷⁴, a la hora de comenzar las obras barrocas en ella.

En 1664 se mandan deshacer las campanas “para hacer subir la torre donde estan”, y en 1676 se dispone “construir sobre el [cubo medieval] un cuerpo para colocar una nueva campana de grandes dimensiones, pues la torre del Obradoiro... en que estaban las otras no tenia huecos para poder ponerse”⁷⁵, con lo cual la necesidad de una gran campana y la de “hermohear” la torre parecen ir tan parejas que no puede precisarse realmente cuál es la que antecede o se superpone a la otra.

Así las cosas, se planteó la duda de si la torre medieval podría soportar el peso de los cuerpos que se pretendían añadir. Para disiparla inspeccionaron la situación Diego de Romay, el maestro mayor de San Martín Pinarío y Domingo de Andrade, transmitiendo al Cabildo esta conclusión:

“solo hallaban ser neçessario fundar un arco que rezibiese la boueda de la yglesia assi a la parte de la torre que correspondia a la pila de alabastro para fortificar el costado que es el que podía tener algun riezgo despues de fabricada dicha torre y que con dicho arco quedaba segura... Y que en quanto al coraçon de dicha torre estaba con toda seguridad para poderse fabricar la obra que se haçia”⁷⁶.

A partir de ahí, entre 1676 y 1680, se realizaría la “construcción paradigmática del barroco gallego y obra maestra de Domingo de Andrade”⁷⁷ que todos conocemos.

Análisis arquitectónico

La gran torre del Reloj tiene planta cuadrada, si bien uno de sus ángulos, prácticamente la cuarta parte de su superficie, se apea directamente sobre el cuerpo de la basílica, haciéndolo coincidir con el tramo angular sudeste del transepto. Una parte de la torre se dispone, de este modo, sobre los arcos románicos, pero el resto actúa de contrarresto o estribo sobre los dos lienzos murales que logra abarcar, en los cuales se vio la necesidad de tapiar todos los vanos, tanto de la nave como del triforio.

⁷⁴ Siguiendo los ideales de José de Vega y Verdugo en su *Memoria sobre obras en la Catedral de Santiago* (ca. 1655-1657), publicada por Sánchez Cantón (1956), p. 47.

⁷⁵ Taín Guzmán (1998), p. 112.

⁷⁶ Taín Guzmán (1998), p. 112.

⁷⁷ Taín Guzmán (1998), p. 112; sobre esta construcción véanse las p. 112-128.

A pesar de su recio carácter, la construcción requería de cierta pericia; no es extraño, pues, que las dudas del Cabildo sobre su solidez, a la hora de aumentar los nuevos cuerpos barrocos, se refieran precisamente al punto donde se apeaba sobre los arcos románicos, ya que el “*coraçon de dicha torre estaba con toda seguridad*”.

En sus muros se observa una perfecta disposición en las hiladas de los sillares, que se corresponde, a su vez, con la de las bandas verticales que los recorren (fig. 3-6). Sólo se altera dicha disposición con los escudos, que por su carácter singular fueron tallados en bloques más amplios que el resto de los sillares, y con la introducción de la balconada barroca, que sustituyó a dos de los antiguos ventanales⁷⁸.

El cuerpo bajo, que corresponde aproximadamente a la mitad de la altura total, era completamente macizo y con él, como hemos visto, se suplían las funciones de estribo del antiguo “*fincapié*” de 1468. Con motivo de la instalación del nuevo reloj tras las obras barrocas hubo que vaciar una pequeña parte de su interior, para instalar las correspondientes pesas, y también se hizo la sencilla y adintelada puerta del lienzo oeste, que desde los tejados de la catedral da acceso a esa zona y a la parte superior de la obra de Andrade⁷⁹.

En el cuerpo alto, formado por gruesos muros, presentaba una cámara de gran altura y abovedada⁸⁰. En ésta se ubicaron las enormes campanas donadas por el rey de Francia en 1483, que se tocarían “*al vuelo*”. La única salida de su sonido eran cinco ventanales, de los cuales todavía se conservan los dos orientados al sur (fig. 5) y el dispuesto hacia el norte. Los dos que consta, a través de los dibujos de Vega y Verdugo (fig. 3 y 4), que existían en el lienzo oriental tendrían un aspecto y una distribución similar a los del lado sur y fueron sustituidos con las modificaciones barrocas para situar en ese lugar una “*rica balconada*”⁸¹.

Las tres ventanas conservadas se encuentran hoy tapiadas. Todas tienen similares características, son estrechas y muy altas, por dentro carecen de derrame y se cubren con una pequeña bóveda de cañón mientras que por fuera presentan un ligero derrame y su vano es de medio punto (fig. 7). En la parte exterior tienen unas columnillas adosadas que, con sencillos capiteles de motivos vegetales de escaso relieve y basas con pequeñas

⁷⁸ También se añadieron a la torre seis figuras del siglo XV, dos de ellas en el lienzo norte y las otras cuatro en el oriental (fig. 3). El hecho de que no figuren en el dibujo de Vega y Verdugo a mediados del siglo XVII (fig. 4) parece prueba concluyente de que su lugar original no era éste. Sobre ellas véase Caamaño Martínez (1962), p. 105-106 y lám. XXX y (1977), p. 251-252 y p. 272-273 (fotografías).

⁷⁹ Los trabajos de desescombros para estas obras pueden constatarse documentalmente, véase Taín Guzmán (1998), p. 115.

⁸⁰ Quizás con una bóveda de cañón apuntada, en dirección este-oeste, que se apeaba sobre tres arcos fajones, de directriz muy apuntada, que coincidían con las bandas centrales de los lienzos exteriores norte y sur. Parte del arco más oriental todavía es visible ya que fue reutilizado en las remodelaciones barrocas. Sin embargo, el resto de los muros medievales fue recubierto interiormente con otros, dos veces más gruesos, para poder soportar los cuerpos añadidos a la torre.

⁸¹ Que se pone en relación “*con los espectáculos y actos festivos que se celebraban en la plaza*”, véase Taín Guzmán (1998), p. 115.

incisiones, se desarrollan en bocel para formar el arco superior. Bajo éste una moldura calada lo hace trilobulado. La arista interna del derrame se mata en bocel y su arco se rellena con una filigrana calada (muy dañada en la actualidad) que es distinta en cada uno de los tres ventanales. Se protegen, finalmente, con una chambrana decorada con un largo tallo del que parten hojas rítmicamente alternadas con unas extrañas flores, la cual se apea en pequeños capiteles-ménsula con hojas de cardo u otros motivos vegetales en varios órdenes.

La torre, actualmente, presenta dos accesos. Uno, desde los tejados y en el lienzo oeste, es una innovación de época barroca, como ya he apuntado. El otro es el original, un acceso a través del triforio por una escalera de caracol que es la misma que antiguamente existía en la torre circular románica (a este primer tramo se añadió un segundo, a su lado, en las reformas posteriores). Este lugar fue el único donde Andrade reforzó la obra preexistente, ya que, manteniendo la entrada primitiva, cortó en chaflán la esquina sudeste del triforio y añadió un arco abocinado de refuerzo.

El remate (fig. 4) se estableció mediante una moldura en cuarto de bocel o de “papo de paloma”, que daba paso a la zona almenada. En ésta, los merlones eran pentagonales y posiblemente compuestos de un solo bloque pétreo de escaso grosor, siguiendo los planteamientos típicamente gallegos, muy distintos de los que siglos antes se utilizaron para fortificar el templo, que eran mucho más gruesos, compuestos por varios sillares y con remate piramidal. Moldura y almenaje nos aproximan más a un sentido simbólico que a un carácter estrictamente militar. Coronamientos semejantes no tienen relación con los de los castillos contemporáneos, sino más bien con las emblemáticas y simbólicas torres de los pazos de la época moderna.

Finalmente, en lo alto se encontraba el esbelto “chapitel” férreo de las campanas del reloj, construido entre 1527 y 1533. Tanto éste como el remate almenado no se conservan en la actualidad (fig. 3-5).

Análisis decorativo

Los lienzos murales de las cuatro fachadas aparecen animados con cinco bandas que recorren su superficie (fig. 3 y 4). Todas ellas parten de ménsulas y acababan uniéndose en la zona superior por medio de tres arquillos, entre cada una de ellas, apeados también sobre ménsulas (dicho remate desapareció tras las remodelaciones barrocas). Esta disposición sólo se ve alterada en el lienzo oeste, donde las bandas dan lugar a los nervios del proyectado pórtico sobre la fachada de Platerías, si bien un poco más arriba vuelven a aparecer de nuevo (fig. 6). El inicio de dichas bandas, a través de las ménsulas, no es uniforme sino que está supeditado a la decoración o a la presencia de elementos de la fábrica románica, como los tejados.

Todas presentan idéntico perfil, una media caña flanqueada a ambos lados por un listel y un bocel, y con ellas, además de animar los muros, se consigue potenciar la esbeltez de la pesada torre, remarcando de modo reiterativo las líneas verticales.

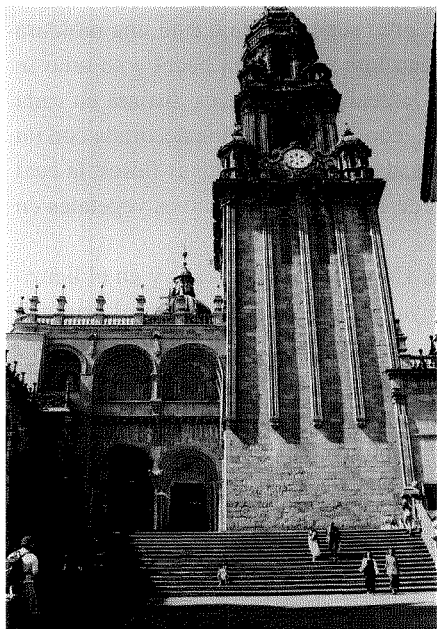


Figura 5: Estado actual de la torre del rey de Francia, hoy torre del Reloj, en la catedral de Santiago. Lienzo sur.

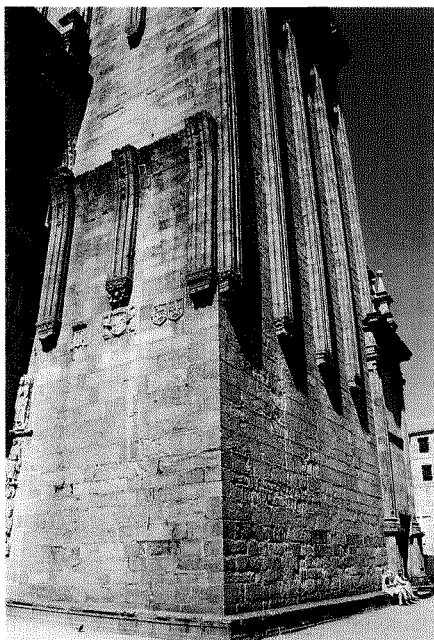


Figura 6: Lienzos oeste y sur de la torre del Reloj, catedral de Santiago.



Figura 7: Detalle del ventanal norte de la torre del Reloj, catedral de Santiago.

El resultado final es una tipología única, sin precedentes en el ámbito gallego y también sin repercusiones posteriores⁸².

Acerca del pórtico, ya he apuntado la posibilidad de que se proyectase enlazar con el claustro, mandado reparar por Fonseca I en 1462 y financiado generosamente por el Cabildo en 1486⁸³. La media caña de sus nervios (fig. 6) aparece decorada, desde el inicio del arco, con toscas y voluminosas hojas y flores, generalmente tetrapétalas y con grueso botón central. En el del medio presenta, además, un rostro barbilampiño de gran melena. Estos motivos florales de los nervios son una pobre y muy lejana evocación de los que presentan los cruceros de las bóvedas del refectorio del palacio arzobispal, también apeadas en ricas ménsulas, o del primer tramo de la capilla mayor de Santo Domingo de Bonaval en Santiago.

De las veintitrés ménsulas originales tan solo son visibles íntegramente quince, a las que hay que sumar otros dos cimacios, el resto han desaparecido o permanecen ocultas por construcciones posteriores⁸⁴.

En los cimacios se reproduce el repertorio tradicional con hondas raíces en el románico y en el arte derivado de Mateo, aunque sin el volumen y la carnosidad utilizadas por el maestro, inscrito dentro de la tendencia a la reinterpretación de su arte propia de la segunda mitad del siglo XIV y el XV compostelano (pueden verse semejanzas con algunos de los empleados en la citada capilla mayor de Bonaval), si bien se introducen algunas innovaciones estilísticas más acordes con el gótico final.

Se usan las palmetas inscritas en un tallo circular (fig. 13; en ocasiones con rostros, de cuyas bocas parten los tallos), flores circulares u hojas alargadas entre tallos ondulantes (fig. 8; salpicadas en ocasiones con piñas o racimos de uvas) y hojas en sentido horizontal o cruzadas que se voltean en la parte superior. Junto a estos motivos aparecen otros más propios de la época, basados en el uso de la hoja de cardo, a veces muy similar a la hiedra, entre tallos ondulantes, acompañada de piñas o, más a menudo, partiendo de cabezas monstruosas (demonios y lobos) situadas en las esquinas de los cimacios (fig. 10, 11 y 13).

⁸² Salvando algún caso contemporáneo muy puntual, que analizo detenidamente en mi trabajo citado en la primera nota, sólo parece haber inspirado recientemente el alzado del Hospital Provincial y su anexo, el Xeral, en Santiago.

⁸³ Su finalidad, de no ser la de mera protección, es todavía una incógnita, al igual que las posibles influencias de otras edificaciones similares, pues los paralelismos propuestos hasta la fecha no parecen convincentes (véanse Conant, 1983, p. 47, n. 54; Caamaño Martínez, 1962, p. 104 y 1977, p. 250).

⁸⁴ En el lienzo norte, las dos ménsulas más occidentales no seguían la línea del tejado sino que quedaron ocultas tras el piñón de la nave central del crucero, de ellas tan solo es visible el cimacio de la más occidental. De las tres restantes, que descendían por los laterales, desaparecieron dos con las construcciones barrocas posteriores mientras que la otra, al estar más elevada, todavía se conserva. En el oeste se mantienen las cinco de la parte superior, que sí seguían la línea del tejado de la catedral, aunque la ménsula norte está muy dañada y de la central sólo es visible parte de su cimacio al habersele adosado un pináculo barroco. En la zona inferior de este lienzo se conservan las tres del arranque del pórtico, ligeramente descentradas en relación a las bandas superiores. En el muro sur permanecen cuatro de las cinco originales, pues la más oriental desapareció con las construcciones barrocas. Y en el este sólo las tres centrales, mientras que las dos de los extremos desaparecieron por igual motivo.



Figura 8: Detalle de una de las ménsulas del lienzo sur de la torre del Reloj, catedral de Santiago.

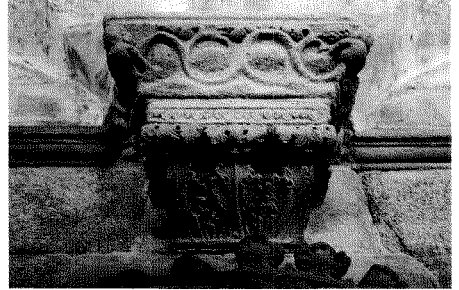


Figura 9: Detalle de la ménsula central del lienzo oriental de la torre del Reloj, catedral de Santiago.



Figura 10: Detalle de una de las ménsulas del lienzo oriental de la torre del Reloj, catedral de Santiago.

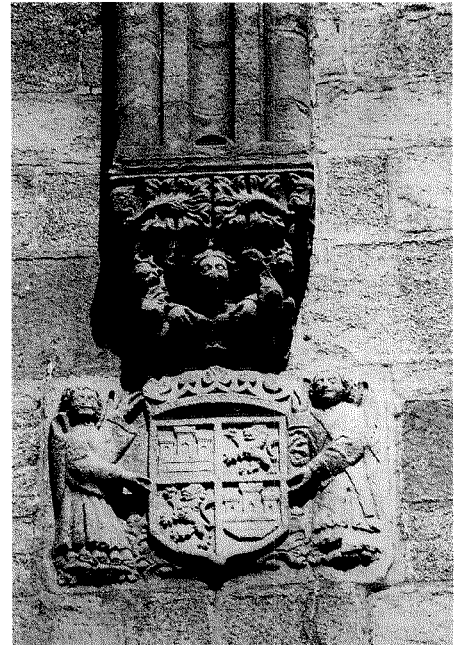


Figura 11: Detalle del escudo y la ménsula central del arranque del pórtico occidental de la torre del Reloj, catedral de Santiago.

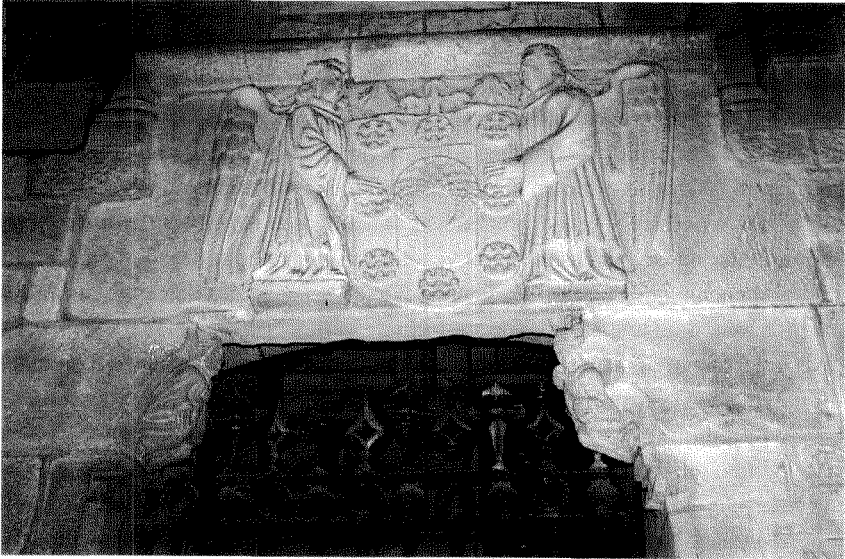


Figura 12: Tímpano de la capilla del arzobispo Lope de Mendoza, actualmente situado a la entrada de la capilla de la Comunión en la catedral de Santiago.

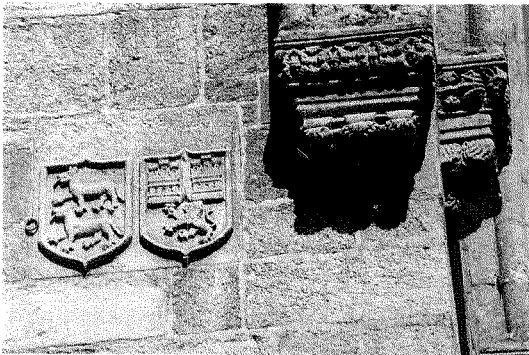


Figura 13: Escudos y ménsulas del ángulo sudoeste de la torre del Reloj, catedral de Santiago.



Figura 14: Escudo central del lienzo oriental de la torre del Reloj, catedral de Santiago.

Las ménsulas se muestran más novedosas. Su estructura varía entre la caja rectangular y la ménsula-capitel. En la decoración presentan hojas dispuestas en varios órdenes o en uno sólo, de formas alargadas, que en la parte superior se vuelven hacia fuera formando las esquinas y el resalte central (fig. 13); en ambos casos siempre ofrecen formas muy caladas y perfiles recortados. Algunas de ellas evocan lejanamente las repisas vegetales sobre las que se asientan las figuras mayores del dintel del pórtico de la Gloria, pero sin el típico perlado y transformando su jugosidad en perfiles angulosos.

En una de estas ménsulas el matiz vegetal se disipa de tal modo que parece decorado más con encaje que con hojas, mientras que a otra se le dio una estructura de hojas enroscadas sobre sí mismas formando un rollo de varios cuerpos verticales.

Más interesante es otra (fig. 8) situada en el lienzo sur y del mismo grupo que estas dos últimas, ya que constituye la primera referencia a elementos protorenacentistas en Galicia. Se introdujo un curioso elemento “a la romana” dentro de esta decoración tradicional y gótico tardío, pues se adaptó la decoración de un capitel jónico a la estructura de la ménsula, con sus dos volutas perfectamente formadas, cojinetes laterales con líneas horizontales y, finalmente, su equino decorado con las correspondientes ovas y dardos.

En otra, sin embargo, parece adoptarse como decoración las típicas hojas de acanto de la zona inferior de los capiteles compuestos, realizadas con la máxima delicadeza (fig. 9). El cimacio que le corresponde, dentro de esa tendencia “a lo romano”, presenta unos tallos ondulantes, de los que parten racimos de uvas, que convergen en las esquinas para formar el busto de sendos amorcillos.

Del mismo grupo es otra ménsula situada en el lienzo oriental (fig. 10), que presenta un escudo, siguiendo la tipología italiana, con las armas de los Fonseca (cinco estrellas de ocho puntas en sotuer) acompañadas de una venera en la punta (parte inferior) del campo. Sin duda son las armas de Alonso de Fonseca II, a las que se le añadió la venera como elemento alusivo a la sede compostelana⁸⁵. Flanquean dicho escudo dos bellas y voluminosas cornucopias y completa el espacio vacío una cinta ondulante, todo ello con un marcado carácter renacentista que contrasta con el “goticismo” de su cimacio.

También hay dos muy decoradas que presentan ángeles, pero éstas ya pertenece al grupo más tradicional (fig. 11). Una está situada en el lienzo occidental, bajo el nervio central del arranque del pórtico, y muestra el busto de un ángel alado, vestido con ropas clericales, sonriente, rasurado y con melena, que aparta con sus manos una impresionante maleza, de la cual parece salir, formada por hojas de cardo muy caladas que provocan un rico juego lumínico. En líneas generales evoca al personaje que sale de entre la maleza en los capiteles mateanos, usado tanto en la catedral compostelana como en la orensana, si bien ahora se tamiza con una nueva concepción estilística.

⁸⁵ Si bien con anterioridad la venera se ubicaba a los lados, encima o, a lo sumo, en la bordura del escudo, era rarísimo incluirla como mueble dentro del propio campo.

La otra, de este mismo grupo, es la central del lado norte. En este caso el ángel, de características similares al anterior, no se ve inmerso en la vegetación sino que porta una cartela, sujeta con ambas manos, de cuyo texto apenas si son visibles algunos caracteres. Como en el caso anterior remite a la escuela mateana, ejemplos similares pueden verse en el alero de la antigua fachada del Obradoiro (actualmente en el museo de la catedral).

Completando los elementos hoy considerados como ornamentales, junto a ménsulas, impostas y ventanales, se encuentran los escudos.

Bajo los arranques del proyectado pórtico del lienzo oeste se disponen cuatro (fig. 6). El central (fig. 11) es el cuartelado de Castilla y León, timbrado con corona y flanqueado por motivos vegetales, que alude a la católica reina Isabel. Dos ángeles alados actúan como tenantes. La fisonomía de éstos es idéntica a la de la figura de la ménsula superior, sus ropajes muestran pliegues tubulares y paralelos elaborados con cierta tosquedad y su modelo, de mayor calidad, tanto en la disposición general de los ángeles tenantes como en la distribución de sus pliegues, se encontraría en los que portan el escudo de Lope de Mendoza en el dintel situado actualmente a la entrada de la capilla de la Comunión, en la misma catedral (fig. 12).

A la derecha del anterior, en un solo bloque pétreo, hay dos escudos, uno con los dos lobos de los Osorio y el otro, mantelado, con los castillos y el león rampante de los Enríquez⁸⁶ (fig. 13).

Los tres escudos citados, de la misma mano, muestran una cierta torpeza en su ejecución. Los bordes están remarcados, la figuración prácticamente dispuesta en dos únicos planos, el campo es liso, los leones torpes, los castillos repetitivos y muy sencillos y los lobos infantiles. Sin embargo, el escultor demuestra una clara preocupación por

⁸⁶ Es cuestión complicada establecer con certeza la explicación de la presencia de estas armas. López Ferreiro se las adjudica con ciertas dudas al conde de Trastámara, Pedro Álvarez Osorio, y a su hijo Luis Osorio, fallido aspirante al arzobispado, que las habrían introducido en la torre, que supone edificada por Berenguel, durante su ocupación de la catedral hacia 1460 (sobre los hechos véase López Ferreiro, 1904, p. 224-245 y la adjudicación de los escudos en p. 243, n. 1). Sin embargo yo creo que las posibilidades de atribución son más amplias, mientras que su explicación parece estar relacionada con la compensación, contribuyendo a la erección del campanario, por los muchos daños que se habían ocasionado a la sede bajo el mandato de Rodrigo de Luna y Fonseca I. Descartada la compensación por parte de Pedro Álvarez, pues falleció en 1461, el candidato menos probable es su hijo Álvar Pérez de Osorio (conde de Trastámara desde 1461 y primer marqués de Astorga desde 1465 hasta su defunción en Sarria en 1471) a pesar de que en los años finales de su vida reanudó los contactos con Fonseca II, llegando a establecer ciertos pactos con él contra el resto de la nobleza gallega. Tampoco parece muy probable que fuera el hermano de éste, Luis Osorio, el cual, tras la muerte del arzobispo Rodrigo de Luna en 1460, se proclamó vicario general de Santiago durante la vacante, esperando infructuosamente ser elegido para la sede. Tras ser expulsado de ella siguió una brillante carrera eclesiástica como canónigo y deán de León (1468 y 1470) y obispo de Jaén (1483), acompañando a Flandes a la princesa Juana en 1496, donde falleció. Muchas más posibilidades tiene el homónimo nieto de Pedro Álvarez Osorio, hijo de Álvar Pérez Osorio y de Leonor Enríquez, que fue segundo marqués de Astorga desde 1471 hasta su fallecimiento en 1505. Sobre este linaje véase García Oro (1981), p. 45-52 y Martín Fuertes (1988). Sobre Luis Osorio, López Ferreiro (1904), p. 363-364 y Martín Fuertes (1979). Aunque cabe la posibilidad, no parece muy probable que con dichas armas se represente a Rodrigo Enríquez Osorio, conde de Lemos entre 1483 y 1521 (sobre éste véase García Oro, 1981, p. 299-325).

intentar hacer una obra de calidad, como prueba el excesivo detalle de las garras de los leones.

A la izquierda de las armas reales se encuentran las de Fonseca (fig. 6), en un escudo también de tipo italiano, sin borde exterior y matizando los planos de su superficie mediante ligeras concavidades que resaltan las cinco estrellas en sotuer (ahora de 6 puntas) y las dos veneras que, en el propio campo, se sitúan en la punta y en el jefe. Sobre él, una cruz patada y el capelo con los bordones le confieren la dignidad arzobispal, como corresponde a Alonso de Fonseca II⁸⁷.

En el lienzo oriental, hoy ocultos por las obras barrocas, se disponen cinco más. En el centro (fig. 14), destacando por su tamaño, que ocupa seis grandes sillares, y por su decoración, de nuevo el cuartelado de Castilla y León, coronado. Pero ahora resuelto de modo espléndido (fig. 15) con unos leones de delicado relieve y feroz aspecto y unos castillos sutilmente trabajados, en apariencia idénticos, pero con leves y sugerentes modificaciones en los diseños de sus mínimos detalles (inapreciables, por otra parte, para un observador lejano). Dos ángeles genuflexos y bien proporcionados actúan como tenantes. El ropaje (fig. 16) está formado por acartonados y voluminosos pliegues que llegan a ocultar los pies de las figuras. Sus alas, con todo su plumaje perfectamente detallado, se expanden de modo inusitado, flanqueando los laterales del gran escudo y concediéndole una monumentalidad sin precedentes dentro de este tipo de representaciones en el ámbito gallego. Desgraciadamente sus cabezas, que eran exentas, han sido mutiladas, supongo que no por las obras barrocas dirigidas por Andrade sino cuando dicha sala fue reconvertida en archivo. Completando el conjunto, a los pies de los ángeles y bajo el escudo, una sogá circular enmarca un águila, tallada con precisión pero actualmente también muy dañada, que, a juzgar por su aspecto actual, es el detalle menos afortunado del grupo. Las armas responden de nuevo a Isabel la Católica, con la presencia del águila como divisa, aunque generalmente suele aparecer acolada en sus realizaciones heráldicas⁸⁸.

Tan espléndido escudo, en mi opinión el más hermoso de cuantos se conservan en Galicia de época medieval, debió causar un considerable impacto y pronto tuvo sus secuelas. Una pobre imitación, realizada por escultores locales, puede verse en los

⁸⁷ Esta tipología de escudos italianizantes, como la del que se encontraba en la ménsula citada anteriormente, no volvió a usarse en las empresas de Fonseca II, como por ejemplo en los escudos de la fachada y muro oriental del colegio de San Xerome en Santiago (fig. 17). Pero incluso Fonseca III tampoco adoptó el modelo definitivamente, no lo usó en el claustro de la catedral, ni en las portadas de éste ni tampoco en la fachada del colegio de Fonseca (actual Biblioteca Universitaria); sólo se observan similitudes en los del retablo de la capilla del Salvador (en el testero del deambulatorio catedralicio) y en muy pocos de los muchos escudos con sus armas de la ciudad de Salamanca, como en la fachada de la casa de Diego Maldonado o en algunos de la fachada del colegio de los Irlandeses, por él fundado, donde también se asocia a cornucopias (véase Álvarez Villar, 1966, p. 109 y s. y 151 y s.).

⁸⁸ Cuando en 1482 la propia Isabel concedió cierto juro a la catedral para mantener seis cirios perpetuamente encendidos ante el altar de Santiago, especificó que en cada uno de ellos figurasen “las armas del rey mi señor y mías e con mi divisa que son onze ferechas atadas por medio” (López Ferreiro, 1904, p. 407). En las representaciones de la torre del Reloj, sin embargo, no se usaron ni las flechas ni el yugo.

ángeles tenantes del escudo del arzobispo Fonseca II en el muro oriental del colegio de San Xerome, en Santiago (fig. 17).

A los lados de las armas castellano-leonesas hay dos escudos de idéntica concepción, coronados y flanqueados por decoración vegetal. Tanto ésta como las coronas presentan leves diferencias, evitando la monótona repetición. El de la derecha, partido, representa a Sicilia y Aragón, en referencia a Fernando el Católico⁸⁹. El de la izquierda muestra las armas de la monarquía francesa, tres flores de lis, aludiendo a Luis XI⁹⁰ (fig. 18).

Por último, desplazados en el extremo izquierdo de la torre, se repiten de nuevo los dos escudos, también en un solo bloque, con las armas de los Osorio y Enríquez, ahora con una mayor calidad técnica en la reproducción de sus muebles. A las características habituales sólo cabe añadir la adición del emblema de los templarios, una “Tau”, como timbre en el primero de ellos⁹¹.

Los cinco escudos de este lienzo pertenecen a la misma mano, de muy buena calidad para el panorama gallego de su tiempo, conocedora de lo flamenco, como demuestra en la concepción de los ángeles tenantes. De la posición de estas realizaciones de bella factura, en contraposición a las situadas en el flanco occidental, se desprende un cierto concepto urbanístico, pues se habría preferido ornamentar y destacar la fachada de la Quintana (fig. 4) frente a la propia puerta de acceso al templo, que quizás pareciese menos visible.

Maestros y escultores

Los planteamientos de la torre, en sus líneas generales, ya hemos visto que no tenían precedentes ni tuvieron consecuencias en el ámbito gallego. Esta circunstancia permite plantear la duda de que en ella interviniese con posterioridad a 1484 alguno de los maestros de obra de la catedral⁹², aunque por el momento es algo que no se puede descartar ni afirmar.

⁸⁹ El hecho, poco frecuente, de presentar los escudos de ambos reyes por separado no creo que sea casual, sino que respondería a una clara intención de destacar el reino castellano-leonés por ser el más vinculado al lugar apostólico, pues con sus donaciones se habían construido las sucesivas basílicas y en este tiempo subyacía un concepto de patronato regio desempeñado por dichos monarcas.

⁹⁰ Un escudo similar, con idénticos muebles, coronado y bellamente esmaltado, se encuentra en el relicario, realizado por el mismo Luis XI de Francia en 1481, del brazo de Carlomagno (véase reproducción en *Santiago*, 1993, p. 397 y los comentarios de Robert Plötz en p. 406).

⁹¹ Evidentemente, por su cronología, no puede tener una relación directa con dicha Orden militar. Su presencia en algunos castillos, en datas próximas a este caso, es interpretada por Cooper (1991, p. 392, n. 6) como señalización de un “fuero de bailío”, es decir, jurisdicciones que habían sido templarias y que todavía mantenían en vigencia algunos de sus privilegios. Pero, en verdad, no parece ser una norma general. En el noroeste peninsular la “Tau” aparece en los castillos de Ponferrada, Monforte o Castro Caldelas, todas, curiosamente, relacionadas más con el conde de Lemos que con el marqués de Villafranca.

⁹² Gonzalo Bispo lo fue al menos hasta 1479, mientras que Antonio Rodríguez lo era en 1497 (López Ferreiro, 1904, p. 383). Del primero se sabe que en 1465 el gremio de los herreros, zapateros, sastres,

En cuanto al aspecto escultórico, se detecta la presencia de un grupo, aunque posiblemente sea un solo escultor, de formación compostelana pero que también utiliza los recursos del gótico tardío. A él corresponden buena parte de los cimacios, de los escudos del lienzo occidental, la decoración del nervio central del arranque del pórtico, etc., y su obra más destacada, dentro de sus limitados recursos, sería la ménsula central del pórtico, sobre el cuartelado de Castilla y León.

Otro grupo (formado, posiblemente, por uno o dos escultores) es de origen foráneo y de buena calidad. Demuestra conocer el arte flamenco y a él pertenecerían los escudos del lienzo oriental y las mejores ménsulas. A este grupo foráneo también hay que atribuir los motivos protorrenacentistas de algunas de las ménsulas de los lienzos sur y este.

La coincidencia total de las hiladas de los sillares tanto en los lienzos murales como en las bandas que los recorren indica que ambos fueron coetáneos. La presencia de estas últimas sugiere la necesidad de sus ménsulas, y en ellas y en los escudos trabajaron varios escultores de modo coetáneo y actuando incluso sobre las mismas piezas (es decir, que hay ménsulas de un grupo y sobre ellas cimacios del otro, incluso en el lienzo oriental). Esto y la lectura de sus escudos, sólo comprensible a finales del siglo XV, me reafirman en la opinión de que la práctica totalidad de la torre, con sus ventanales, bandas, ménsulas, cimacios y escudos, fue realizada al mismo tiempo, hacia 1484-1494. Ni hubo introducciones posteriores de estos elementos, total o parcialmente, ni éstos se podrían llevar más allá de los primeros años del siglo XVI (en 1504 fallece Isabel la Católica y en 1506 Fonseca II).

Por todo ello, si para datar la torre he tenido que oponer mis teorías a casi todos los autores anteriores, pues tradicionalmente se situaba en el siglo XIV, en el caso de los escudos, que yo considero estrictamente coetáneos al resto de la edificación, coincido con gran parte de los historiadores, que han tenido que ver en ellos adiciones posteriores para poder dar explicación a su presencia. De este modo, el hecho de que los investigadores los situasen a finales del siglo XV no hace más que reforzar mi teoría.

López Ferreiro sitúa los escudos del muro occidental hacia 1460; Conant duda para datar el pórtico entre principios del siglo XIV y finales del XV, inclinándose, finalmente, como más probable, por la última; Caamaño fecha el arranque del pórtico y los escudos en el último cuarto del siglo XV; años más tarde el mismo autor la concretiza en las últimas décadas del siglo XV, si bien entonces el escudo real francés le parece posterior, llevándolo hacia mediados del siglo XVI⁹³.

carpinteros y canteros le aforó una casa en la compostelana calle del Castro (López Ferreiro, 1904, p. 358, n. 1). Poco después por mandato de los Irmandiños, destruyó una de las torres del palacio arzobispal y reconstruyó, a las órdenes de Fonseca II, el castillo de Mesía (Rodríguez González, 1984, p. 46, 64 y 433). Trabajó "contra su voluntad" para el conde de Monterrey, quien mandó en su testamento de 1505 que se pagase lo adeudado a sus herederos, entre los que estaba su hijo, Alonso Bispo ("Colección Diplomática" de *Galicia Histórica*, Santiago, 1901-1903, d. LXXVI).

⁹³ López Ferreiro (1904), p. 243, n. 1; Conant (1983), p. 47, n. 54; Caamaño Martínez (1962), p. 104 y (1977), p. 250-251, respectivamente. Publican fotografías de los escudos ocultos del lienzo oriental Máiz Eleizegui (1955), p. 6 -atribuyendo el del rey de Francia al arzobispo Berenguel, supuesto edificador de la torre-, y Caamaño Martínez (1977), p. 271.



Figura 15: Detalle del campo del escudo anterior.



Figura 16: Detalle de uno de los ángeles tenantes del escudo anterior.

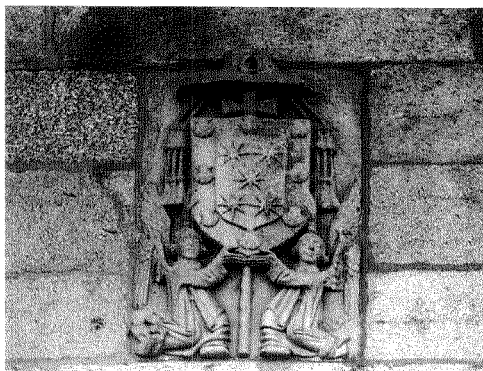


Figura 17: Escudo situado actualmente en el muro oriental del colegio de san Xerome en Santiago.



Figura 18: Escudo del rey de Francia, Luis XI, en el lienzo oriental de la torre del Reloj, catedral de Santiago.

De todos los escultores el mejor es el que realiza los escudos orientales, pero el más llamativo, si no es el mismo, es el que introduce los elementos protorenacentistas. Sobre su presencia en este lugar pueden proponerse varias hipótesis que apuntan a su llegada desde Francia, Salamanca o los círculos culturales del cardenal Mendoza.

La primera de las propuestas, y la menos probable, es que fuese un escultor asentado en Francia y que hubiese llegado aquí acompañando al consejero de Luis XI como asesor para la construcción de las campanas o ligeramente más tarde, por indicación de dicho consejero, para colaborar en la construcción que se había iniciado.

Por otra parte, sabemos que en esas fechas era deán de Santiago Diego de Muros, el cual había estado en Roma y había sido familiar del cardenal y arzobispo de Toledo Pedro González de Mendoza⁹⁴, quien le confió en 1484 la fundación del colegio de Santa Cruz de Valladolid, uno de los primeros edificios con elementos renacentistas en la península, por lo que estaba inserto en los círculos culturales más innovadores de su tiempo⁹⁵.

Por su parte, Fonseca II se encontraba próximo a la corte desde 1481, residiendo generalmente en Salamanca, lugar donde estudiaba, al menos desde 1484, Fonseca III⁹⁶. Tanto Diego de Muros como cualquiera de los Fonseca pudo contactar con algún artista inscrito en las nuevas tendencias artísticas italianizantes o, siendo de formación flamenca, facilitarle alguno de los grabados que en esta época ya circulaban en los ámbitos culturales más avanzados.

Nacimiento del mito

El “fincapé dos Ourives”, tras la nueva función que se le encomendó, recibió el nombre de “torre del rey de Francia”, que se mantuvo de modo exclusivo hasta bien entrado el siglo XVII, pero a partir de ese momento, aún sin abandonarlo del todo (así lo denomina Méndez de Silva en 1673), se prefirió llamarlo “torre del Reloj”.

Fue a partir del siglo XIX cuando se la identificó con la torre de la Trinidad, concluida por Berenguel, y se comenzó a extender este nombre. La popularidad de esta opinión parece deberse a Madoz, pues al describir la catedral, en 1845, anotó: ...“la inmensa torre del Reloj monstruo, cuya voz se oye a 2 leg. de distancia: la edificó D. Rodrigo del Padrón, llamándola de la Trinidad, y concluyó Berenguer, quien también construyó la piramidal de adorno que se eleva sobre el Tesoro, y que por ello es conocida con el nombre de Berenguela”⁹⁷.

⁹⁴ Por ejemplo, en 1492 era secretario de Mendoza y deán de Santiago. Véase además la nota 53.

⁹⁵ Véase López Ferreiro (1904), p. 367-375 y García Oro (1976), p. 27 y s.

⁹⁶ López Ferreiro (1904), p. 304-305. Sobre las inquietudes culturales de los Fonseca véase Pita Andrade (1958 y 1959).

⁹⁷ Madoz (1986), VI, p. 1190. Mantienen esta afirmación, entre otros, el autor del *Manual del viajero en la catedral de Santiago* en 1847, F. de Paula Mellado en 1850, Vicetto en 1872 y Álvarez de la Braña en 1876.

Sin embargo, como podemos apreciar, todavía no se había identificado con la Berenguela sino que se creía que ésta era la actual torre del Tesoro. Villaamil y Castro en 1866, consciente del error, la ubica también en esa zona pero en el antiguo claustro; teoría que, con diversas variantes, se mantuvo con posterioridad y fue aceptada, por ejemplo, por López Ferreiro en los primeros años del presente siglo.

Así pues, toda la tradición que la identifica con la Berenguela no puede tener más antigüedad que la de unos decenios y su validez histórica es nula, a pesar del notable éxito que tuvo y de su innegable aureola poética⁹⁸.

Conclusión

La torre del Reloj fue construida por la necesidad de tener un gran campanario donde ubicar las enormes campanas que había donado Luis XI de Francia en 1483. En el lugar elegido para su edificación ya se había iniciado, algunos años antes (1468), una torre que actuaba de estribo, dado el peligro que corría el edificio en ese lugar tras más de una década de continuas acciones bélicas, función que mantuvo el campanario al adoptar un enorme cuerpo macizo inferior que actuase como contrafuerte.

Su construcción se llevaría a cabo, fundamentalmente, entre 1484 y 1494, bajo el arzobispado de Alonso de Fonseca II. A ella debió contribuir, además de los Reyes Católicos, el citado rey francés, ya de forma directa o de modo indirecto a través de sus numerosas y cuantiosas donaciones monetarias, pues, además de darle nombre a la torre, su escudo de armas ocupaba un lugar destacado en ella.

En la labor figurativa se detectan dos grupos. Uno es local y se inserta en la tendencia reinterpretativa mateana, pero con fuertes influjos del gótico tardío al uso en Galicia. El otro presenta, a su vez, dos vertientes foráneas, que son las que aportan las interesantísimas novedades de este conjunto. En la primera se enmarcan unas espléndidas obras, que muestran una innegable formación flamenca, encabezadas por el más bello escudo medieval de Galicia. A la segunda se deben importantes innovaciones, como la introducción en Galicia de la tipología del escudo italiano o la temprana presencia de los primeros elementos protorrenacentistas en la decoración secundaria.

⁹⁸ Quizás, como en el caso anterior, su popularización se deba a una publicación general y muy divulgada dentro de la primera mitad del siglo, como, por ejemplo, la *Geografía General del Reino de Galicia* dirigida por F. Carerras y Candi, en cuyo vol.VII, tomo 4º, Eugenio Carré Aldao (s.a., p. 945 y 962) ya establece la correspondencia de los tres nombres: "la torre del Reloj, llamada también Berenguela o de la Trinidad".

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Villar, J.: *De heráldica salmantina. Historia de la ciudad en el arte de sus blasones*, Salamanca, 1966.
- Aponte, Vasco de: *Recuento de las Casas Antiguas del reino de Galicia* (introducción y edición crítica con notas de M. C. Díaz y Díaz, J. García Oro y otros), Santiago, 1986.
- Caamaño Martínez, J. M.: *Contribución al estudio del gótico en Galicia (Diócesis de Santiago)*, Valladolid, 1962.
- Caamaño Martínez, J. M.: “El gótico”, *La catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1977, p. 247-288.
- Carré Aldao, E.: “La provincia de La Coruña”, *Geografía general del Reino de Galicia* (dirigida por F. Carreras Candi), Madrid, s.a. (reed.: La Coruña, 1980).
- Castellá y Ferrer, M.: *Historia del Apóstol Santiago Zebedeo, Patrón y Capitán General de las Españas*, Madrid, 1610.
- Conant, K. J.: *Arquitectura románica da catedral de Santiago de Compostela*, Santiago, 1983 (1ª ed.: Cambridge, 1926).
- Cooper, E.: *Castillos señoriales en la corona de Castilla*, Salamanca, 1991.
- Fernández Sánchez, J. M. y Freire Barreiro, F.: *Santiago, Jerusalem, Roma. Diario de una peregrinación... de 1875*, Santiago, 1880.
- Fernández Sánchez, J. M. y Freire Barreiro, F.: *Guía de Santiago y sus alrededores*, Santiago, 1885.
- García Oro, J.: *Diego de Muros III y la cultura gallega del siglo XV*, Vigo, 1976.
- García Oro, J.: *La nobleza gallega en la Baja Edad Media. Las casas nobles y sus relaciones estamentales*, Santiago, 1981.
- Garrido, G. A.: *Aventureiros e curiosos. Relatos de viaxeiros extranxeiros por Galicia. Séculos XV-XX*, Vigo, 1994.
- González Dávila, G.: *Teatro Eclesiástico*, I, Madrid, 1645.
- González Vázquez, M.: *El arzobispo de Santiago: una instancia de poder en la Edad Media (1150-1400)*, Sada (A Coruña), 1996.
- Hechos de don Berenguel de Landoira, arzobispo de Santiago* (introducción, edición, crítica y traducción de M. C. Díaz y Díaz, J. García Oro y otros), Santiago, 1983.
- Jacomet, H.: “Santiago: en busca del gran perdón”, *Santiago, Camino de Europa. Culto y Cultura en la Peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993, p. 55-81.
- Juega Puig, J.; Peña Santos, A. de la; y Sotelo Resurrección, E.: *Pontevedra, villa amurallada*, Vigo, 1995.

- López Alsina, F.: *La ciudad de Santiago de Compostela en la Alta Edad Media*, Santiago, 1988.
- López Ferreiro, A.: *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, tomos VI, VII, VIII y IX, Santiago, 1903, 1904, 1905 y 1907 (ed. facs.: Santiago, 1983).
- Madoz, P.: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Galicia*, Madrid, 1986 (fac-símil, de la parte correspondiente a Galicia, de la edición de Madrid de 1845).
- Máiz Eleizegui, L.: “Episcopologio compostelano: Fr. Berenguer de Landore, arzobispo de Santiago de 1317 a 1330”, *Compostela*, 36, 1955, p. 3-11.
- Manso Porto, C.: *Arte gótico en Galicia: los dominicos*, A Coruña, 1993.
- Martín Fuertes, J. A.: “Don Luis Osorio, caballero y prelado leonés del s. XV”, *Estudios Humanísticos*, I, 1979, p. 109-120.
- Martín Fuertes, J. A.: *De la nobleza leonesa: los Osorio y el marquesado de Astorga*, León, 1988.
- Moralejo, A.; Torres, C. y Feo, J.: *Liber Sancti Jacobi. “Codex Calixtinus”*, Santiago, 1951.
- Münzer, Jerónimo: *Viaje por España y Portugal (1494-1495)*, Madrid, 1991. Recoge otras ediciones en p. XVIII-XIX, a las que hay que añadir la copia latina, en lo relativo a Compostela, de Vázquez-Lacarra-Uría (1992), III, d. 86 y gallega, del recorrido por este reino, en Garrido (1994), p. 47-58. La planta de la catedral compostelana fue publicada por Pfandl, L.: “Hieronymus Monetario: *Itinerarium Hispanicum*, 1494-1495”, *Revue Hispanique*, XLVIII, 1920, p. 94; Carré Aldao (s.a.), p. 990; y Münzer (1991), p. 190.
- Oxea, F.: *Historia del glorioso Apóstol Santiago patrón de España, de su venida a ella, y de las grandezas de su Yglesia y Orden Militar*, Madrid, 1615 (ed. facsímil: Santiago, 1993).
- Ortega Romero, M. del S.: “Las murallas de Compostela en los siglos XVI y XVII”, *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia* (coord. por R. Villares Paz), Santiago, 1988, p. 225-239.
- Pérez Costanti, P.: “La relojería en Santiago desde el siglo XVI”, *Notas viejas galicianas*, vol. II, Vigo, 1925, p. 323-331.
- Pérez Rodríguez, F.: “Un escenario privilegiado para las fiestas del apóstol Santiago: la plaza del Obradoiro”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XLII, 107, 1995, p. 239-272.
- Pita Andrade, J. M.: “Don Alonso de Fonseca y el arte del renacimiento”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIII, 40, 1958, p. 173-193.
- Pita Andrade, J. M.: “La huella de Fonseca en Salamanca”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIV, 43, 1959, p. 209-232.

- Pulgàr, F. del: *Crónica de los Reyes Católicos* (edición y estudio de J. de Mata Carriazo), Madrid, 1943.
- Rodríguez González, A.: “Las murallas de Santiago en el siglo XVI”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIV, 72-74, 1969, p. 395-412.
- Rodríguez González, A.: *Las fortalezas de la Mitra compostelana y los “Irmandiños”*, Santiago, 1984.
- Rodríguez González, A.: *Libro do Concello de Santiago (1416-1422)*, Santiago, 1992.
- Sánchez Cantón, F. J.: *Opúsculos gallegos sobre Bellas Artes de los siglos XVII y XVIII*, Compostela, 1956.
- Santiago, Camino de Europa. Culto y Cultura en la Peregrinación a Compostela*, Santiago, 1993.
- Taín Guzmán, M.: *Los arquitectos y la contratación de obra arquitectónica en la Galicia barroca (1650-1700)*, A Coruña, 1997.
- Taín Guzmán, M.: *Domingo de Andrade, maestro de obras de la catedral de Santiago (1639-1712)*, vol. I, Sada (A Coruña), 1998.
- Vázquez de Parga, L.; Lacarra, J. M. y Uría Rúa, J.: *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Madrid, 1948-1949 (ed. facsímil: Pamplona, 1992).
- Vigo Trasancos, A.: *La fachada del Obradoiro de la catedral de Santiago (1738-1750). Arquitectura, triunfo y apoteosis*, Santiago, 1996.
- Villaamil y Castro, J.: *La catedral compostelana en la Edad Media y el sepulcro de Santiago*, Madrid, 1879.
- Villaamil y Castro, J.: “Reseña histórica de los establecimientos de beneficencia que hubo en Galicia durante la Edad Media, y de la erección del Gran Hospital Real de Santiago fundado por los Reyes Católicos”, *Galicia Histórica*, 4-10, 1902-1903 (ed. facsímil: Santiago, 1993 -de esta edición se toman los números de páginas-).
- Villaamil y Castro, J.: “Las torres de la catedral de Santiago”, *Boletín de la Real Academia Gallega*, III, 1910, p. 199-202 y 225-229.
- Yzquierdo Perrín, R.: “Aproximación al estudio del claustro medieval de la catedral de Santiago”, *Boletín de Estudios del Seminario Fontán-Sarmiento*, 10, 1989, p. 15-42.
- Yzquierdo Perrín, R.: “El gótico. Arquitectura y Escultura”, *La catedral de Santiago de Compostela*, Laracha (A Coruña), 1993, p. 244-273.
- Zepedano y Carnero, J. M.: *Historia y descripción arqueológica de la basílica compostelana*, Lugo, 1870.